INSTITUTO DE FORMACION TEOLOGICA MINISTERIAL

MATERIA CARTAS JUANINAS

PROFESOR GUILLERMO SEBASTIAN OLIVERA

ROTONDA JOSE MARIA GUTIERREZ 415 Y 416

BERAZATEGUI

BUENOS AIRES

ARGENTINA

PROGRAMA DEL CURSO

"CARTAS JUANINAS"

OBJETIVOS GENERALES:

Es un estudio de las "Cartas Juaninas"; el estudiante deberá familiarizarse al concepto de las cartas y definir con claridad su marco histórico, conceptual y deberá reconocer los contenidos y los mensajes de estas cartas del Juan, considerando la Biblia como base de información y lectura, solo se aceptara lecturas y material de consulta que conduzcan a una mejor comprensión de esta materia y deberán ser autorizadas por este profesor.

OBJETIVOS

Cognoscitivos

1. Familiarizarse con las cartas de Juan.

2. Conocer con claridad y precisión todas estas cartas.

Afectivos

1. Reconocer la dependencia del Espíritu Santo para entender la Palabra y vivir según sus enseñanzas.

2. Valorar profundamente la Biblia al ver la constancia de sus afirmaciones a toda cultura y a todo hombre.

Psicomotores

Conocer las cartas desde la perspectiva de la Biblia como base infalible de toda verdad sobre la vida de nuestro salvador Jesucristo sin prejuicios, en forma práctica y haciendo buen uso de las normas y visiones de las cartas Juaninas.

2 Aplicar y conocer las cartas Juaninas.

REQUISITOS DEL CURSO:

1. Obtener mínimo un 70% de la nota.

3. Asistir puntualmente a clases. Después de 10 minutos es tardía y tres llegadas tardías equivalen a una ausencia.

4. Se calificara el concepto del alumno en:

a. Responsabilidad en tareas y funciones asignadas

b. Asistencia puntual al devocional

c. Entusiasmo en su quehacer estudiantil

d. Participación en actividades en clase y extra-clase

e. Respeto profesor-alumno y personal

5. Deberes del alumno:

a. Leer anticipadamente el material asignado para cada clase

b. Investigar y profundizar sobre cada tema para su propio conocimiento

c. Participación activa en clase individual y grupalmente

d. Cumplir con exámenes, tareas y trabajos en las fechas establecidas

e. Las tareas entregadas tarde pierden 30 puntos y tiene máximo 8 días para entregarla

f. El estudiante que no realice el examen al día indicado debería justificar su ausencia solo con enfermedad confirmada o muerte de un familiar, asunto de trabajo urgente u otro aspecto que aceptan máximo 8 días después del día indicado.

g. Apagar el celular en clases.

CRITERIOS GENERALES DE EVALUACIÓN

Resolver todos los cuestionarios del libro de texto en un cuaderno 30%

Exposición Trabajos por Equipo 20%

Primer Relámpago 20%

Examen final 30%

Total: 100 %

Escritos joánicos

Los **escritos joánicos** son el Evangelio de San Juan, la Primera Epístola de Juan, la Segunda Epístola de Juan, la Tercera Epístola de Juan y el Apocalipsis de Juan. Todas ellas comparten ciertas similitudes en el trasfondo teológico, pero también hay diferencias que originan el debate de hoy en día.

Tradicionalmente, estos libros del Nuevo Testamento se han atribuido a Juan el Apóstol, de quien se asume que es el mismo que Juan el Evangelista; sin embargo, especialmente desde que hay una crítica fuerte, la cuestión sobre la **autoría de los escritos joánicos** ha sido disputada. Anteriormente, la cuestión de la autoría de los cinco libros era apenas tocada. Sin embargo el decreto del Concilio de Roma en el 382, diferencia el *Evangelio*, la primera epístola y el libro del *Apocalipsis*, que son atribuidos a Juan el Apóstol, mientras que la segunda y tercera epístolas se atribuyen a "Juan el Presbítero".

Hoy en día, los textos siguen siendo aproximados separadamente; los puntos de vista en materia de la autoría varían desde afirmar que son del Apóstol, a afirmar que el autor es otro, llamado "Juan" por conveniencia, a teorías de autoría en grupo.

CONTENIDO

1 Historia del uso de los escritos joánic
2 Historia de la escuela crítica
3 El Evangelio
3.1 Crítica literaria en el siglo XIX del XX
3.2 Crítica reciente
3.3 Historicidad
3.4 Autoría
3.4.1 Crítica temprana
3.4.2 Crítica moderna
4 Primera epístola
5 Segunda y tercera epístolas
6 Apocalipsis

7 Referencias
8 Véase también
9 Enlaces externos

Historia del uso de los escritos joánicos

En los primeros dos siglos del Cristianismo, el *Evangelio de Mateo* fue el instrumento primario de catequesis— *Juan* ha sido siempre considerado el último en ser escrito, tradicionalmente se da la fecha de autoría entre los años 90 y el 100, aunque los estudios modernos sugieren a menudo una fecha todavía posterior. Bajo la influencia de Ireneo y su "canon de la verdad" de los cuatro evangelios, el *Evangelio de Juan* se convirtió en la piedra angular de la catequesis bautismal en Roma. Durante el Primer Concilio de Nicea, el Evangelio fue uno de los mayores soportes de la alta Cristología propuesta por los padres del concilio.

Por un lado, varios padres de la Iglesia del siglo II nunca citaron a *Juan*, y por otro lado, el comentario escrito más antiguo de cualquier libro del Nuevo Testamento fue el escrito sobre *Juan* por Heráclito, un discípulo del gnóstico Valentinius. Los Manuscritos de Nag Hammadi muestran que muchos de los primeros lectores del *Evangelio de Juan* respondían al texto en "sorpresivas e imaginativas maneras" (Pagels 2003 p. 115&ndash117). Orígenes, Agustín, Juan Crisóstomo y Cirilo de Alejandría hicieron comentarios de los trabajos joánicos, siendo los de Agustín los más numerosos. En la Edad Media, comentarios importantes fueron escritos por Ruperto de Deutz y Tomás de Aquino.

Historia de la escuela crítica

La era de la escuela crítica de las obras comenzó con la obra de K.G. Bretschneider en 1820 sobre la autoría joánica. Bretschneider cuestionaba la autoría apostólica del Evangelio, e incluso declaraba con base en el poco conocimiento que el autor parecía tener del territorio de Palestina. Él razonó que, ya que el significado y naturaleza del Jesús presentado en el *Evangelio de Juan* era muy diferente al de los Evangelios sinópticos, su autor no podía haber sido un testigo presencial de los eventos. Bretschneider citó el carácter apologético de Juan, indicando una fecha posterior de composición.

Siguiendo la filosofía de Hegel, F.C. Baur negó cualquier valoración histórica del Cuarto Evangelio. Declaró que se trataría solamente del trabajo de síntesis de una tesis-antítesis de acuerdo al modelo Hegeliano—síntesis entre la tesis Judeo-Cristiana (representada por Pedro) y antítesis del Cristianismo Gentil (representada por Pablo). También citaría en sus epístolas una síntesis con las fuerzas opuestas dualistas del Gnosticismo. Por tanto, se le asignó una fecha del año 170 al Evangelio. Muchos críticos modernos utilizan esta referencia para un fechado tardío.

El Evangelio

Crítica literaria en el siglo XIX e inicios del XX

Aunque el movimiento crítico alcanzó casi un completo acuerdo sobre las *hipótesis de las dos fuentes* sobre los Evangelios sinópticos, no se ha llegado a ningún acuerdo sobre las fuentes literarias de los escritos joánicos. Probablemente un ejemplo típico de teoría crítica sobre el desarrollo de estas fue dado por Julius Wellhausen en 1908. Él hipotetizó sobre un documento base que fue grandemente modificado por un editor posterior. Según él se podía separar el documento base de las ediciones, alabando el documento base, y condenando al editor posterior por su intrusión. Otros críticos, como E. Schwarz, listaron docenas de *"aporías"* o indicaciones de ruptura en las narrativas y los discursos.

El criticismo en el temprano siglo veinte se centraba en la idea del *Logos* (*verbo*), que fue percibido como un concepto helenista. Así, H. J. Holtzmann hipotetizó sobre una dependencia de la obra de Philo Judaeus; Albert Schweitzer consideró la obra como una versión helenizada del misticismo paulino, mientras que R. Reitzenstein buscó el origen de la obra en las religiones mistéricas egipcia y persa.

Rudolf Bultmann tomó una aproximación diferente a la obra. Hipotetizó un origen Gnóstico (específicamente del Mandeísmo) para la obra. Hizo notar las similitudes con el corpus Paulino, pero le atribuyó esto al fondo común helenístico. Declaró que los muchos contraste en el Evangelio, entre la luz y la oscuridad, la verdad y la mentira, arriba y abajo, etc., muestran una tendencia al dualismo, explicada por las raíces gnósticas de la obra. A pesar del origen gnóstico, Bultmann le atribuye al autor varias mejoras sobre el gnosticismo, como la postura judeo-cristiana de la creación y la desmitificación del papel de Redentor. Su análisis dejó al Evangelio como una investigación sobra Dios que es completamente Otro y trascendente, y sin dejar lugar en la visión del autor para la Iglesia o los sacramentos.

El análisis de Bultmann es aún ampliamente alicado en países de habla alemana, aunque con muchas correcciones y discusiones. Igualmente se han hecho amplias refutaciones a su análisis. Hoy en día, muchos exégetas cristianos rechazan gran parte de la teoría de Bultmann, pero aceptan algunas de sus intuiciones. Por ejemplo, J. Blank usa a Bultmann en su discusión sobre el Juicio Final y W. Thüsing lo usa para discutir la ascensión y glorificación de Jesús.

En el mundo de habla inglesa, Bultmann ha tenido menos impacto. En su lugar, los estudiosos tienden a continuar la investigación de las teorías helenísticas y platónicas, generalmente regresando a teorías cercanas a las de la interpretación tradicional. Por poner un ejemplo, G.H.C. McGregor (1928) y W.F. Howart (1943) pertenecen a este grupo.

Charles Alfred Honoré Guignebert, que fue profesor de historia del cristianismo en La Sorbona y uno de los más importantes autores sobre el cristianismo primitivo a principios del siglo XX, dice :

"Más tarde estudiaremos el cuarto evangelio, pero en lo referente a él, son muy claras las conclusiones de la crítica liberal; es posterior a los otros, que ha utilizado deformándolos; es muy dudoso que conociera otras tradiciones precisas que las que contienen estos. No se podría atribuir al apóstol Juan, y no tiene ningún valor propiamente histórico; no es más que una 'contemplación mística del Evangelio' (Loisy); obra de un judeo-cristiano, muy al tanto de las especulaciones de Filón de Alejandría o de su escuela" ("Manual de historia antigua del cristianismo", ISBN: 987-22675-6-1, pág. 50)

Crítica reciente

El descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto en Qumrán marcaron un cambio en la escuela joanina. Muchos de los himnos, que se presume vienen de una comunidad Esenia, contienen el mismo juego entre opuestos—luz y oscuridad, verdad y mentira—que el Evangelio contiene. Por lo tanto la hipótesis de que el Evangelio se basaba en el Gnosticismo cayó en desuso. Muchos sugirieron que Juan el Bautista perteneció a la comunidad Esenia, y si Juan el Apóstol fue anteriormente discípulo del Bautista, pudo haber sido influenciado por su enseñanza.

La revolución resultante en la escuela joánica fue denominada la *nueva visión* por J.A.T. Robinson, que acuñó la frase en 1957 en Oxford. De acuerdo a Robinson, esta nueva información ponía la cuestión de la autoría en una postura relativa. Consideró

la existencia de un grupo de discípulos alrededor del anciano Juan el Apóstol que escribieron sus memorias, mezclándolas con especulación teológica, modelo que ya había sido utilizado por Renan en *Vie de Jésus* ("La vida de Jesús", 1863). El trabajo de estos estudiosos llevó el consenso otra vez a un origen Palestino del texto, en vez de un origen helenístico favorecido por los críticos de décadas anteriores.

En cualquier caso, la "fiebre de Qumrán" que se originó por el descubrimiento de los Manuscritos está decayendo gradualmente, con las teorías de influencias gnósticas en las obras joánicas volviendo a ser propuestas, en especial en Alemania. Algunas posturas recientes han visto la teología de los escritos joánicos como directamente opuestas a los "cristianos de Tomás" (Riley 1995; Pagels 2003).

Historicidad

Con la excepción de la *Vie de Jésus* de Renan, que alababa los detalles históricos y geográficos presentes en el Evangelio, prácticamente todos los críticos anteriores al siglo XX negaban cualquier valor histórico a la obra, basándose sobre todo en sus conclusiones sobre siete tesis particulares: primero, que la tradición de la autoría por Juan el Apóstol fue creada *a posteriori* para dar soporte a la autoridad del libro; segundo, que el libro no procede ni siquiera indirectamente del relato de un testigo ocular; tercero, que el libro fue escrito como una obra apologética, no como historia; cuarto, que la tradición sinóptica fue usada y adaptada muy libremente por el autor; quinto, que estas desviaciones no eran debidas a la aplicación de otras fuentes desconocidas a los autores de los evangelios sinópticos; sexto, que los discursos en el Evangelio expresan no las palabras de Jesús, sino las del evangelista; y por lo tanto, que el cuarto Evangelio no tiene ningún valor como suplemento de los sinópticos.

Se apunta a algunos pasajes del Evangelio como soporte a favor del carácter histórico y testimonial del Evangelio. En el segundo capítulo, cuando Jesús limpia el Templo de Jerusalén, los judíos le dicen que el Templo ha estado bajo construcción por 46 años. Dicha construcción comenzó el año 20 a. C. bajo Herodes el Grande, fechando la limpieza del Templo en el año 27, precisamente cuando los estudiosos modernos ubican el comienzo del ministerio de Jesús. Similarmente, la cronología de Juan sobre la muerte de Jesús parece más realista, ya que los Evangelios Sinópticos tienen el juicio antes del Sanedrín en el primer día de la Pascua, que era día de descanso. Sin embargo, esto podría ser solamente debido a que los autores de los evangelios tendrían un recuento más claro y neutral de los eventos que como sería visto por alguien en el presente.

Fredriksen 2002 (ver también [1]) ve la explicación del arresto y crucifixión de Jesús en el Cuarto Evangelio como la más plausible históricamente: "La motivación de los sacerdotes es clara y tiene sentido común: 'Si dejamos que [Jesús] continúe... los Romanos vendrán y destruirán nuestros lugares sagrados y nuestra nación.' Caifás continúa, 'Es necesario que un solo hombre muera por el bien del pueblo, a que toda la nación perezca' (Jn 11,48-50)".

Autoría

Crítica temprana

De acuerdo con algunos críticos, las primeras personas en usar el Evangelio de Juan fueron los gnósticos desde principios hasta mediados del segundo siglo, basándose en los comentarios hechos a Juan por los Gnósticos Ptolomeo y Heracleon, citados por Ireneo y Orígenes. Otros van más allá y declaran que el autor mismo era Gnóstico, citando similitudes con el *Evangelio de Tomás* y el *Evangelio de Felipe*.

El primer testigo certero de la teología joánica entre los Padres de la Iglesia es Ignacio de Antioquía, cuya *Carta a los Filipenses* se basa en Juan 3,8 y alude a Juan 10,7-9 y a Juan 14,6. Esto indicaría que el Evangelio era conocido en Antioquía antes de la muerte de Ignacio (hacia el año 107). Para mediados del siglo II, Policarpo de Esmirna usaba expresiones sacadas de las cartas de Juan.

El más temprano testimonio del autor es el de Papías de Hierápolis, preservado en fragmentos de citas en la historia de la Iglesia de Eusebio. Este texto es por consecuencia un tanto oscuro. Eusebio dice que dos diferentes Juanes deben distinguirse, Juan el Apóstol, y Juan el Presbítero, siendo el Evangelio asignado al Apóstol y el *Apocalipsis* al presbítero.

El testimonio de Ireneo, basado en Papías, representa la tradición en Éfeso, donde Juan el Apóstol se dice que vivió. Ireneo era discípulo de Policarpo, por lo tanto, de segunda generación luego del apóstol. Ireneo declara inequívocamente que el apóstol es el autor del Evangelio. Algunos críticos rechazan la referencia de Ignacio de Antioquía como referida al Evangelio, y citan a Ireneo como el primero en usarlo. Algunos van más allá y declaran que Ireneo es el autor (o al menos el último editor final) del libro. Estos críticos declaran que la teoría de la autoría joánica fue creada por la Iglesia primitiva para darle más autoridad a la obra que usaban para combatir el Gnosticismo.

El reciente descubrimiento del fragmento de San Juan (papiro P52 de la Biblioteca John Rylands), fechado típicamente alrededor de los años 100-150 (aunque algunos lo hacen hasta el 175), sugiere que el texto del *Evangelio de Juan* se dispersó rápidamente por Egipto. Conforme el texto se dispersaba por Egipto, varios pedazos de información legendaria fueron preservados. Clemente de Alejandría menciona la actividad misionera de Juan el Apóstol en Asia Menor, y continúa, "En cuanto a Juan, el último, al ver que en los Evangelios se cuenta de las cuestiones corporales, apoyado por sus discípulos e inspirado por el Espíritu Santo, escribió un Evangelio espiritual". (*Quis dives salvabitur* 42,1). Orígenes responde, cuando se le pregunta cómo es que Juan coloca la limpieza del Templo al inicio en vez de al final, "Juan no siempre dice la verdad literalmente, sino que siempre dice la verdad espiritualmente" (*Comentario a Juan* 10.4.6). En Alejandría, la autoría del Evangelio y la primera epístola nunca fue cuestionada.

Roma fue el hogar del único rechazo temprano al cuarto Evangelio. Los adversarios del montanismo eran los responsables. Ireneo dice que estas personas intentaban suprimir la enseñanza del Espíritu Santo para poder vencer al Montanismo, y como resultado negaban la autoría del Evangelio y su autoridad. Después Epifanio llamó a este grupo, seguidores del sacerdote Cayo, los *alogoi* en un juego de palabras entre "sin la Palabra" y "sin la razón".

Crítica moderna

Los documentos sobre la autoría tradicional del Evangelio tienen ciertos puntos débilos que han sido explotados por los críticos. Ireneo es acusado de hacer a Papías de Hierápolis un discípulo de Juan el Apóstol para dar soporte a sus propias teorías: Eusebio mostró luego que Papías fue discípulo de Juan el Presbítero. Pero incluso Eusebio no escapa a la crítica. Sus citas a Juan el Presbítero parecen motivadas por sus argumentos de la autoría del *Apocalipsis*. Las memorias de Ireneo sobre el testimonio de Policarpo son memorias infantiles, y carecen de claridad. Por ejemplo, cita las relaciones de Policarpo y "Juan", pero nunca especifica de qué Juan se trata.

El *Evangelio de Juan* declara explícitamente que fue escrito por el "discípulo amado por Jesús", por lo que se ha hecho un gran esfuerzo para determinar de qué persona se podría tratar. Tradicionalmente es identificado como Juan el Apóstol, ya que de otra manera, uno de los más importantes apóstoles de los otros Evangelios no sería mencionado dentro del cuarto evangelio. Sin embargo, algunos críticos han sugerido algunas otras posibilidades. Filson y Sanders sugieren a Lázaro, ya que Juan 11,31.36 indican explícitamente que Jesús lo "amaba", y esto está implicado en el *Evangelio*

secreto de Marcos. Sin embargo, el hecho de que Lázaro no sea mencionado en el ministerio de Galilea, y que no haya una tradición amplia sobre la actividad apostólica de Lázaro luego de la muerte de Jesús, deja esta teoría en duda. Parker sugiere que este discípulo podría ser Juan Marcos; sin embargo, los Hechos de los Apóstoles indican que Juan Marcos era muy joven y llegado después como discípulo. J. Colson sugiere que "Juan" era un sacerdote de Jerusalén, explicando así la mentalidad sacerdotal en el cuarto evangelio. R. Schnackenburg sugiere que "Juan" era un residente desconocido de Jerusalén que se encontraba dentro del círculo de amigos de Jesús. El *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de María Magdalena* identifican a María Magdalena como la discípula que Jesús amaba, conexión analizada por Esther de Boer (en Meyer 2004) y hecha notoria en la obra de ficción *El código Da Vinci*. Finalmente, pocos autores, como Loisy, Bultmann y Hans-Martin Schenke, ven a "Juan" como una creación puramente simbólica, un pseudónimo idealizado para un grupo de autores.

Además de las dudas sobre la identificación del "discípulo a quien Jesús amaba" con el apóstol Juan, también queda la cuestión de si este apóstol fue el autor de los textos. Se han dado varias objeciones a la autoría de Juan el Apóstol. Primero que nada, el *Evangelio de Juan* es un recuento altamente intelectual de la vida de Jesús, lo que requiere un buen nivel de educación. Pero los Evangelios Sinópticos están de acuerdo en que Juan era un pescador, quien seguramente no tendría mucha educación. Contra esta objeción, se puede notar que Juan no era pescador a jornal, sino alguien que podría tener su propio barco, y por tanto podría tener acceso a suficiente ingreso para pagar una enseñanza. Sin embargo, los *Hechos de los Apóstoles* se refieren a Juan como "sin educación" o "iletrado".

Una segunda objeción a la autoría de Juan el Apóstol está en la importancia dada a las tradiciones de Jerusalén, lo que sería inusual para un galileo. La respuesta usualmente dada a esta objeción es que el conocimiento de Jerusalén mostrado en el texto no es más que lo que un peregrino anual podría saber. El interés de Juan por Jerusalén parece ser totalmente dependiente de su interés en Jesús.

Finalmente, se objeta que el "discípulo al que Jesús amaba" no es mencionado antes de la Última Cena, así que este discípulo no podría haber sido un testigo visual de los primeros eventos del Evangelio. Sin embargo, la tradición ha identificado a este discípulo con el discípulo sin nombre del primer capítulo. La estructura del Evangelio también explica parcialmente la "desaparición" de los discípulos del centro de acción. Los primeros doce capítulos, el "Libro de los Signos", hablan de la prédica y milagros

de Jesús a los judíos, mientras que el relato de la Última Cena se concentra en su relación particular con sus discípulos.

La posibilidad de una autoría colectiva del cuarto Evangelio se basa en diferencias estilísticas y de discurso narrativo. En particular, el capítulo 21 es muy diferente estilísticamente del cuerpo principal del Evangelio, y se piensa que podría ser una adición posterior. R.E. Brown (1970) distingue cuatro etapas de desarrollo: la tradición conectada directamente con el apóstol, una edición parcial de sus discípulos, una síntesis hecha por el apóstol y las adiciones del editor final.

Muchos críticos fechan la escritura del Evangelio en los últimos cuatro o cinco años del primer siglo, aunque como ya se ha dicho, algunos eligen incluso una fecha muy posterior, típicamente en la época de Ireneo. Si este fuera el caso, y si el "discípulo amado", fuese Juan el Apóstol u otro seguidor de Jesús, fuera el principal autor, debería haber tenido unos 90 años en la fecha de la composición, lo que sería una edad muy remarcable para el siglo I, cuando las esperanzas de vida eran mucho más cortas. Por otro lado, si en realidad vivió hasta tal edad, se explicaría entonces la tradición sacada de Juan 21, de que muchos creían que Jesús había dicho que el "discípulo amado" nunca moriría.

Primera epístola

La fraseología de esta primera carta de Juan es muy similar a aquella del cuarto Evangelio, por lo que la cuestión de la autoría es usualmente conectada con la cuestión de la autoría del evangelio. Hay varios usos de frases que ocurren solamente en el Evangelio y en la Primera Epístola, y en ningún otro lado del Nuevo Testamento, como "tener pecado", "hacer la verdad", "resto" en cierto estado místico (en el Padre, en el Hijo, en mi amor), etc. Ambas obras tienen un sabor semítico que tiende a lo griego -- muchos enunciados comienzan con "todos" o con "y", el uso de la "inclusión literaria" (la repetición de una frase para indicar que el material entre ambas inclusiones viene junto), uso mínimo de partículas griegas ilativas. Ambas obras tienen los mismos conceptos básicos: el Mundo, el Único elegido, la encarnación, el paso de la muerte a la vida, la verdad y las mentiras, etc.

De acuerdo con Eusebio, el libro no estuvo dentro de aquellos cuya canonicidad estuvo en duda; sin embargo, no está incluido en el antiguo canon Sirio. Teodoro de Mopsuestia también presentó una opinión negativa sobre su canonicidad. Fuera del mundo Sirio, el libro tiene varios testigos tempranos, y parece que fue ampliamente aceptado.

Dada la similaridad con el Evangelio, muchos críticos le dan la misma autoría a la Epístola que la que le dan al Evangelio. Muchos se refieren a una escuela juanina de la cual la letra fue producida, posiblemente de la mano del apóstol mismo.

Segunda y tercera epístolas

Aunque la tradición normalmente le asigna la segunda y tercera epístolas a Juan el Apóstol, el hecho de que el autor se identifique a sí mismo como "el presbítero" (o "el sacerdote") deja dudas sobre esta asignación tradicional, incluso en la Iglesia primitiva. Como hay suficientes similitudes literarias y teológicas con la primera epístola, estas dos últimas normalmente se asume que vienen del mismo círculo teológico. Por ello, muchos escolares asumen que el autor de estos libros sería cierta personalidad del círculo de discípulos de Juan. Las similitudes entre ambos libros hacen que sea poco probable que tengan dos autores separados. Este autor hipotético es usualmente llamado "Juan el Presbítero" para distinguirlo del apóstol.

La leyenda medieval, por otra parte, hizo equivalentes a "Juan el Presbítero" con "Juan el Apóstol", y como muchos leían el capítulo 21 del Evangelio como un indicador de que Juan el Apóstol nunca murió, se produjo la historia del Preste Juan, que se decía era el Apóstol, aún vivo y escribiendo en la Edad Media.

Apocalipsis

El autor del libro del Apocalipsis se identifica a sí mismo como "Juan", por lo que el libro se le ha acreditado tradicionalmente a Juan el Apóstol. Se ha encontrado evidencia de esta identificación desde Justino Mártir en su *Diálogo con Trifón*. Otros testigos de esta tradición son Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano.

Las primeras dudas sobre la autoría apostólica del libro vinieron en el siglo III. El presbítero Cayo de Roma (uno de los *"alogoi"* de Epifanio) identificaba al autor con Cerinto, considerado un hereje. El obispo Dionisio de Alejandría rechazaba la autoría apostólica, pero aceptaba su canonicidad. Más radicalmente en el siglo IV, la mayoría de la Iglesia Oriental rechazaba su canonicidad. Este punto de vista era compartido por varios Padres de la Iglesia, como Cirilo de Jerusalén, Gregorio de Nacianzo, Juan Crisóstomo y Teodoreto. También era rechazado en Siria.

La cuestión de la canonicidad fue reabierta en occidente por los Protestantes de la Reforma. Por otra parte, el Concilio de Trento de la Iglesia Católica, reafirmó su canonicidad. Hoy en día muchos cristianos aceptan este libro como parte del canon.

Hay muchas afinidades entre este libro y el Cuarto Evangelio: el uso de alegorías, simbolismo, y metáforas similares como "el agua viva", "el pastor", "el cordero", y "el mana". Sin embargo, las diferencias entre ambos son probablemente mucho más notables. El libro del Apocalipsis no entra en varios de los típicos temas juaninos, como la luz, la oscuridad, la verdad, el amor y "el mundo" en un sentido negativo. La escatología de ambas obras es también muy diferente.

Una identificación precisa del autor es casi imposible debido a la falta de evidencia. Sin embargo, la obra es por lo general asignada a un círculo de discípulos cercanos al Apóstol Juan. La fecha de composición es ampliamente discutida. Ireneo menciona el final del reinado de Domiciano (lo cual repiten Eusebio y Jerónimo). Ésta es la opinión más común entre varios críticos modernos que consideran la obra como escrita de una sola vez. Sin embargo, Epifanio cita la composición en el reino de Claudio, y el Fragmento muratoriano sugiere la composición en tiempos de Nerón.

Algunos exégetas (Touilleux, Gelin, Feuillet) distinguen dos fechas: la publicación (bajo Domiciano) y la fecha de las visiones (bajo Vespasiano). De acuerdo con estas teorías, varios editores habrían retocado el documento. El fechado de la obra es aún muy debatido en la comunidad de estudiosos.

EL EVANGELIO DE JUAN

Por muy diversos motivos, el cuarto Evangelio tiene un especial significado para mi, pero sobre todo debido a que fue escrito por el discípulo más cercano al corazón del Señor. Al leer el Evangelio de Mateo, leemos el relato de nuestro Señor visto a través de los ojos de un discípulo devoto. Marcos y Lucas, como es natural, fueron cristianos dedicados que conocieron y amaron a Jesucristo, a pesar de que aprendieron acerca de él principalmente gracias al testimonio de otros, pero Juan fue el que aprendió apoyándose en su pecho. Pertenecía al círculo interno que incluía a Pedro y a Jacobo, que pasaron con el Señor por las circunstancias más íntimas de su ministerio y oyeron más que los otros. Por lo tanto, este libro lo abrimos con un sentimiento de anticipación porque en él hallamos el testimonio de los amigos más íntimos del Señor.

A la vista de esto, es sorprendente ver de qué modo empieza el Evangelio de Juan (capítulo 1, versículo 1):

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios."

Algunas veces pienso que resulta difícil creer que Jesús es Dios. Se que no hay ni un solo cristiano que en una ocasión u otra no haya sentido el impacto de todos los argumentos que le convierten solo en un hombre. Hay ocasiones en las que nos cuesta trabajo comprender la intención completa de esas palabras y pensar en Jesús como Dios.

Pero si nosotros lo encontramos difícil ¿cuánto más no lo encontrarían sus discípulos? Ellos, de todos los hombres, serían los que posiblemente les costaría más trabajo creer que fuese Dios, porque vivían con él, veían su humanidad como ninguno de nosotros la hemos visto ni jamás la veremos. Debieron de enfrentarse repetidamente con un tema que les intrigaría y les preocuparía "¿quién es este hombre? Como ellos mismos dijeron: "¿Qué clase de hombre es este que sana a los enfermos, resucita a los muertos, y hasta los vientos y el mar le obedecen?

Con frecuencia me los he imaginado tumbados bajo las estrellas con nuestro Señor en una noche de verano junto al Mar de Galilea. Me imagino a Pedro o a Juan o incluso a uno de los otros despertándose en medio de la noche, apoyándose sobre un codo, y al contemplar al Señor Jesús, durmiendo junto a ellos, diciéndose a sí mismo: "¿Es esto verdad? ¿Es posible que este hombre sea el Dios eterno? ¿Cuál es el secreto de su ser, el misterio de su venida? No es de sorprender que se sintiesen intrigados por él y que hablasen continuamente entre ellos acerca del misterio de su ser.

Pero la evidencia de lo que veían y oían resultaba tan abrumadora y convincente que cuando llegaron al final de la historia, cuando Juan empezó a poner por escrito los recuerdos de aquellos días extraordinarios, comenzó declarando la deidad de Jesús: "El era el principio. Era el Verbo que estaba con Dios, que estaba en el principio con Dios y era Dios.

Ese es el tema de este Evangelio de Juan. En Mateo vemos al Señor como Rey, en Marcos le vemos como el siervo, siempre ocupado y sumido en una incesante actividad, en Lucas vemos la perfección de su humanidad, el hombre tal y como Dios pretendía que fuese. Pero ahora, en el Evangelio de Juan vemos cómo entra en el Lugar Santísimo y nos enteramos del secreto de su vida.

La clave del Evangelio de Juan se encuentra en el penúltimo capítulo y este breve Evangelio tiene dos finales. Juan añade una postdata, que llamamos el capítulo 21, y que tiene que ver con ciertas cosas que sucedieron después de la resurrección, pero Juan había acabado su Evangelio con estas palabras (capítulo 20, versículos 30-31):

"Por cierto, Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo [que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios] tengáis vida en su nombre." (20:30-31)

Este es el doble propósito de este libro. Primero, Juan se dispone a presentar la evidencia de por qué cualquier hombre en cualquier lugar puede creer totalmente y de todo corazón que Jesús es el Cristo, o para usar la forma hebrea, el Mesías, el Ungido, el prometido. El segundo propósito es mostrar que es el Hijo de Dios.

Actualmente se concede una gran importancia a las palabras el "Hijo de Dios, como si hubiese una distinción entre Dios y el Hijo de Dios, pero ninguna palabra hebrea lo entendería jamás de esa manera. Para los hebreos, llamar a alguien el "hijo de algo representaba que se identificaba o era idéntica a esa cosa o esa persona. Bernabé fue nombrado "Hijo de Consolación. Ese es el significado de su nombre. ¿Por qué? Porque era esa clase de hombre, un hombre al que le gustaba animar y consolar a sus semejantes. Su mote representa el epítome de la consolación, era la expresión de esa idea.

Para los hebreos, el uso de este término, el Hijo de Dios, quería decir "este es Dios. Por eso es por lo que, invariablemente, cuando nuestro Señor usa ese término acerca de sí mismo, se ve desafiado por los escribas y los fariseos incrédulos que le dicen "¿quién eres? ¿Quién te crees que eres? ¿Por qué te haces igual a Dios? Pues claro que lo hacía porque es precisamente lo que quiere decir el título.

Al disponerse a demostrar este hecho, Juan se vale del principio de la selección. Deja que su mente repase aquellos tres años y medio extraordinarios durante los cuales estuvo con el Señor. Mateo, Marcos y Lucas habían escrito ya sus Evangelios, pero Juan no escribió el suyo hasta la última década del primer siglo. Lo escribió cuando era ya anciano, recordando estos acontecimientos.

Como es natural, los críticos se han valido de este hecho para decir que no podemos depender del Evangelio de Juan, porque es el relato de un anciano que está intentando recordar acontecimientos que tuvieron lugar en su juventud. Sin embargo, no olvidemos que estos acontecimientos estuvieron en los labios, en el corazón, en la lengua y en la memoria del apóstol Juan cada día después de que sucediesen estos acontecimientos y estaba siempre hablando sobre ellos y los escribió con el propósito de unir el relato que habían escrito Mateo, Marcos y Lucas.

Fíjense en qué modo los divide. Jesús es el Cristo, ese es el primer tema. Era la pregunta en labios de los hombres de los tiempos de Juan, la pregunta que dividía a los judíos. Las figuras más destacadas se estaban preguntando: "¿Es este al que Esperábamos? ¿Es este el Cristo? Sabían que había una profunda sensación de expectación a lo largo de todo el Antiguo Testamento, que decía siempre de un modo u otro "¡Alguien va a venir! ¡Alguien va a venir! Al final del libro de Malaquías, vemos que está en el aire la pregunta: "¿Quién es Este que ha de venir?

En los días de Juan, las gentes se sentían conmovidas por la aparición de Juan el Bautista y le preguntaron "¿eres tú el Cristo? A lo que él les respondió: "No, pero viene tras de mí y cuando Jesús comenzó a predicar arriba y abajo, por las colinas de Judea y de Galilea, había hombres por todas partes diciendo: "¿Es este al que esperábamos? ¿Es éste el Mesías?

El Señor Jesús declaró una y otra vez que había venido con las credenciales autorizadas del Mesías. Es lo que quiso decir con las palabras:

"De cierto, de cierto os digo que el que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y asaltante. Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas." (10:1-2)

El redil era la nación de Israel. Dijo que había Uno que habría de venir por el camino autorizado, por la puerta y si alguien viene de alguna otra manera es un ladrón y un mentiroso, pero el que entra por la puerta, la entrada autorizada, será reconocido como el Gran Pastor. Y continua diciendo (versículo 3):

"A él le abre el portero y las ovejas oyen su voz..."

En este versículo se está refiriendo al ministerio de Juan el Bautista, que vino como el que habría de abrir la puerta, como el precursor del Mesías. Por lo que vino como el que estaba autorizado, con las debidas credenciales.

¿Cuáles eran esas credenciales? Son las que nos da él mismo en la sinagoga de Nazaret. Lucas nos dice en el capítulo 4 que se puso en pie en la sinagoga ese día y leyó del libro del profeta Isaías. Encontró el sitio y deliberadamente leyó aquellas palabras a los allí reunidos:

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido..."

¿Cuál es el significado del Mesías? ¿Del ungido? "El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí dice,

"...porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres...para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor." (Luc. 4:18-19)

Se detuvo a mitad de la frase, cerró el libro y se sentó. A continuación dijo a todos los presentes: "Hoy las Escrituras se han cumplido ante vosotros, es decir, "yo soy Aquel al que se refieren.

Tomemos esas señales del Mesías y coloquémoslas junto a las siete señales que Juan escoge del ministerio de nuestro Señor y se darán ustedes cuenta de que escogió esas en particular porque son las señales que demuestran que Jesús es el Cristo, el Mesías. Permítanme que se las enseñe en el orden en que aparecen en el Evangelio de Juan.

El primer milagro que realizó nuestro Señor fue transformar el agua en vino. (2:1-11) Ese milagro era una parábola. Nuestro Señor estaba llevando a cabo un acto simbólico en las bodas de Cana de Galilea. Tomó algo que pertenecía al ámbito de lo inanimado, como el agua y la transformó en una sustancia viva, en vino. Cogió lo que pertenecía al ámbito de la muerte y lo cambió en lo que es para siempre una expresión de gozo y de vida. De esta manera está declarando, por medio de un símbolo, lo que vino a hacer: a proclamar el año aceptable del Señor. No vino a declarar el día de la venganza, deteniéndose en el pasaje de Isaías. Pero vino con el fin de declarar el día de la gracia, cuando el propósito de Dios sería tomar al hombre con su estado de quebrantamiento, su vacío y su falta de animación para darle la vida, para proclamar el tiempo aceptable del Señor.

La próxima señal es la curación del hijo del noble. (4:46-54) La figura central de ese relato no es el hijo, que está enfermo y a las puertas de la muerte, sino el noble, que acude al Señor con el corazón destrozado y entristecido por el sufrimiento. En la agonía de su corazón clama a Cristo y le dice: "¿Vendrías y sanarías a mi hijo? El Señor no solo sana al muchacho a distancia, con una palabra, sino que sana el corazón dolorido del padre. Como había dicho: había sido ungido para sanar a los quebrantados de corazón.

La tercera señal es la curación del hombre impotente, junto al estanque de Betesda (5:1-9) Como recordarán, aquel hombre llevaba allí treinta y ocho años. Había estado esclavizado por una enfermedad que le tenía paralizado, de manera que no podía

entrar en el estanque. Alguien le había llevado junto a él, con la esperanza de ser sanado, con la esperanza de verse liberado y nuestro Señor le escogió de entre una gran multitud de personas impotentes y le sanó, diciéndole: Levántate, toma tu cama y anda. Pero ¿por qué? Estaba demostrando su habilidad para liberar a los oprimidos. Durante treinta y ocho años aquel hombre había estado atado y él le liberó en un instante.

El próximo milagro es la alimentación de los cinco mil (6:1-14) Este milagro aparece en los cuatro Evangelios. Unido a él se encuentra el milagro sobre el caminar sobre las aguas. ¿Cuál es el significado de estas señales? La verdad es que resulta imposible leer el relato de la alimentación de los cinco mil sin darse cuenta de que es una maravillosa demostración del deseo que tiene el Señor de suplir las más profundas necesidades del corazón humano, del anhelo profundo que siente el hombre de Dios y lo hace usando el pan como símbolo. El mismo había dicho: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:4) Y luego demostró la clase de pan al que se refería. "Yo dijo, "soy el pan de vida. (6:35) Tomando el pan, lo partió y con él alimentó a los cinco mil, simbolizando de qué modo tan absoluto puede suplir la necesidad de la vida humana.

Luego, enviando a sus discípulos en la tormenta, fue caminando sobre las olas hacia ello en medio de la tempestad. Las olas eran de gran tamaño y la barca estaba a punto de zozobrar, por lo que los discípulos se sentían angustiados a causa del temor. Pero él les tranquiliza diciéndoles: "¡Yo soy; no temáis! (6:20) En el doble milagro de la alimentación de los cinco mil y cuando camina sobre las aguas, hay una representación simbólica de la capacidad que tiene nuestro Señor para satisfacer la necesidad de los corazones humanos y librarlos de su mayor enemigo, que es el temor. Esta es una buena noticia ¿no es así? Esta es una de las señales del Mesías: vino con el propósito de proclamar las buenas nuevas a los pobres. ¿Se le ocurre a ustedes una noticia más importante que decirle a alguien que hay una manera de hallar todo el gozo que anhela el alma, satisfaciéndola y librándola de todo temor en la vida? Eso es proclamar las buenas nuevas a los pobres.

El próximo milagro es la curación del ciego. (9:1-12) Este milagro apenas si necesita de comentario alguno. Nuestro Señor dijo que había venido para "dar la vista a los ciegos. Escogió a un hombre que era ciego de nacimiento, de la misma manera que el hombre está espiritualmente ciego desde el momento en que nace, y le sanó.

El último milagro es la resurrección de Lázaro de entre los muertos (11:1-44), simbolizando la liberación de aquellos que durante toda su vida han vivido sometidos

a la esclavitud de Satanás por medio del temor a la muerte. Por lo tanto, estas siete señales demuestran, por encima de toda duda, que Jesús es el Mesías, el Esperado.

Pero Juan habla de algo mucho más profundo que eso, dice que él es no solo el Cristo, sino el Hijo de Dios. Cuando le vemos con su poder de liberación, le estamos viendo realmente como el Liberador prometido, como el Mesías. Oh sí, nos dice Juan, pero ese no es el mayor secreto acerca de él. Cuando le vemos como el que puede hacer todas estas obras poderosas, supliendo las más profundas necesidades de los hombres, miren ustedes aún más allá y verán además su gloria.

Descubrimos que al hallarnos ante la presencia de su humanidad, contemplamos sus preciosos ojos, sentimos el latido de su corazón humano, la compasión de su vida derramándose en servicio y también nosotros nos encontramos ante la presencia de Dios, viendo cómo él es. "Este dice, "es el Hijo de Dios.

Esto es algo que nos dice en el primer capítulo de su Evangelio: "A Dios nadie le ha visto jamás eso es establecer un hecho. El hombre tiene un profundo deseo de Dios y está constantemente buscándole, pero Juan continua diciendo: "...el Dios único [al margen dice que muchos manuscritos, como en esta versión, se lee Dios] el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (1:18) Literalmente, ha hecho una exégesis de Dios, revelando cómo es Dios.

En su Evangelio Juan recoge siete de las grandes palabras de nuestro Señor, que demuestran esa afirmación, basándolo todo en el gran nombre de Dios, que le fue revelado a Moisés en la zarza ardiente. Cuando Moisés contempló la zarza ardiente y se volvió a un lado para descubrir su secreto, Dios le habló desde la zarza y le dijo: "Yo soy el que Soy. (Exo. 3:14) Esa es la naturaleza de Dios. Es decir, "soy exactamente lo que soy. No soy nada más, pero tampoco nada menos. Soy el eterno Yo Soy. Juan recoge siete veces esta palabra en su Evangelio y la usa acerca de nuestro Señor. De hecho, estas palabras brotaron en siete ocasiones diferentes de los labios de nuestro Señor y esto constituye la prueba de que él es la deidad.

¿Les asombra eso? ¿Ha pensado usted que lo que demuestran que es Dios son sus milagros? No, no. Demuestran que era el Mesías, el Prometido. Son sus palabras las que demuestran que es Dios. Escúchenlas: "Yo soy el pan de vida. (6:35) Es decir, yo soy el que sustenta la vida, el que satisface la vida. "Yo soy la luz del mundo (8:12), el que ilumina la vida. "Yo soy [para tomar prestada una frase de Pablo] aquel en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, el que explica las cosas, el que echa luz sobre los misterios y los enigmas y los resuelve.

"Yo soy la puerta (10:7) dijo Jesús, es decir, la oportunidad en la vida, el camino que se abre. Cuando se enfrenten ustedes con una sensación de carencia, un anhelo de más, estas son las palabras que necesitan ustedes oír: "yo soy el buen pastor (10:11); es decir, el que guía en la vida, el único debidamente preparado para llevar a una persona y dirigirla con seguridad a través de los problemas y de los abismos que surgen por doquier, guiándola con seguridad por la vida. ("Jehová es mi pastor, nada me faltará.)

Luego dice "yo soy la resurrección y la vida. (11:25) Es decir, el poder de la vida. ¿Se dan ustedes cuenta de que el poder de la resurrección es la única clase de poder que funciona cuando falla todo lo demás? Es algo que funciona en medio de la muerte. El poder de la resurrección es la única clase que no necesita de ninguna ayuda exterior, de ningún proceso de aprendizaje. Cuando ya no se puede hacer nada más, aparece y comienza a actuar. Jesús dice "yo soy la resurrección y la vida.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida. (14:6) Es decir, la realidad final. Soy la verdadera sustancia detrás de todas las cosas. "Yo soy la vid...separados de mi, nada podéis hacer. (15:5) Yo soy el que produce el fruto, la fuente de fraternidad, de identidad y de comunión.

Por ello, nuestro Señor adopta el gran nombre revelador de Dios y, uniéndolo a estos simples símbolos, nos permite entender a Dios. "El Verbo nos dice Juan "se hizo carne y habitó entre nosotros. Puso su tienda entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre hecho hombre. Este es el fascinante tema de este libro. No hay tema de mayor importancia en todo el universo que el hecho de que cuando nos encontramos ante la presencia de la humanidad de Jesús de repente descubrimos que nos hallamos, por primera vez, ante la presencia de Dios. Así es como es Dios. El que sana, el que ama, el que sirve, el que espera, el que bendice, el que muere y resucita de nuevo, ese es Dios y es lo que revela Juan.

La palabra que nos deja es, por lo tanto, que si creemos que él es el Mesías y que es Dios, tenemos vida en su nombre. El es la clave de la vida. ¿Quién no quiere vivir? ¿No es eso lo que todos deseamos, tanto los jóvenes como los mayores? Lo que estamos realmente buscando es la clave de la vida. Lo que queremos es sentirnos realizados, queremos ver hechas realidad todas las posibilidades y el potencial de nuestro ser que sentimos que se halla en lo más hondo de nuestro ser. Deseamos ver satisfechos esos profundos anhelos, queremos expresarnos a nosotros mismos y deseamos ser aquello para lo cual fuimos diseñados y que se pretendía que fuésemos.

¡Pero escuchemos! Juan dice: "Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Esto nos trae inevitablemente a dos cosas: primero, la adoración. ¿Cómo podemos estar ante la presencia de este misterio divino y no sentir el corazón atraído a la adoración de Dios? Como cantamos con frecuencia:

¿Puede ser que tenga interés en la sangre del Salvador? ¿El que murió por mí, a quien causé dolor? ¿Por mí, a pesar de que la muerte le persiguió? Qué inmenso amor, ¿cómo puede ser que tú, mi Dios, murieses por mí?

Esa es la adoración

Isaías que vio al Señor elevarse y el templo llenarse del humo de su gloria, se inclinó y clamó diciendo: "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros... (Isa. 6:5) Entonces un ángel descendió del altar y tomando un carbón tocó sus labios con él y le purificó.

Eso le trajo a la próxima cosa, a la que también nosotros hemos de llegar, si somos conscientes de aquello a lo que se refiere Juan aquí, no solo la adoración, sino el servicio. "Un amor tan asombroso y tan divino dice Isaac Watts, "exige ¿qué exige? "Mi alma, mi vida, mi todo. ¿De qué manera podemos adorar, a menos que escuchemos las palabras del Señor Jesús "Como mi Padre me envió, os envío yo a vosotros decimos con Isaías "Heme aquí, envíame a mí. (Isa. 6:8) ¿Qué podría ser más importante que estar unidos a esta vida, alrededor de la cual se une todo el universo, la imagen del Dios invisible?

1ª DE JUAN

Hay dos de los discípulos de Jesús a los que me hubiera gustado conocer especialmente en los días de su vida aquí en la tierra. Uno de ellos es Pedro y el otro es Juan. Me agradan estos dos hombres y me siento especialmente impresionado por el cambio que la comunión con el Señor Jesús produjo en sus vidas, que es lo que me impresiona acerca de estos dos hombres.

Como sabrá el lector, Pedro era excéntrico, impulsivo e impetuoso. Como alguien ha dicho muy bien: "siempre que Pedro entra en escena lo hace de un modo que causa

una profunda impresión. Parece como si Pedro tuviese el arte de meter la pata continuamente, daba la impresión de que cada vez que abría la boca decía lo contrario de lo que debería haber dicho, a pesar de lo cual el Señor hizo de él una roca estable, segura y de la que se podía depender, tal y como implica su nombre. Se convirtió en el punto de apoyo de los cristianos en los días de las persecuciones que tuvieron lugar durante el primer siglo y eso solo por el hecho de estar con el Señor y conocerle. Sin embargo, el cambio más profundo se produjo en él después de la muerte y resurrección del Señor, por lo que no tenemos necesidad de pensar que fue la presencia personal de Jesús lo que cambió a estos hombres. La transformación se produjo en ellos después de que él muriese y resucitase de nuevo y él puede también producir esa transformación en nosotros.

Juan fue el otro en el que se produjo una transformación drástica gracias a nuestro Señor. Era un joven, el más joven de todos los discípulos y, de hecho, muchos eruditos concuerdan en pensar que no era más que un adolescente cuando empezó a seguir al Señor, que posiblemente tendría unos diecisiete o dieciocho años. Juntamente con su hermano Jacobo, era un joven impetuoso, que hablaba con absoluta franqueza y de manera impulsiva con tendencia a desahogarse. Es posible que fuese un bocazas porque el Señor le puso el mote de Hijo del Trueno, que era la manera, llena de ternura, de expresar el Señor el problema que tenía Juan, que estaba todo el tiempo dando rienda suelta a sus sentimientos, así que el Señor llamó tanto a Jacobo como a Juan Hijos del Trueno.

Pero Juan se convirtió en el apóstol del amor. Era conocido por su dulzura, su afabilidad y bondad. También ha sido llamado "Virgen. Por lo que sabemos, no llegó a casarse nunca, ya que no ha quedado constancia de ello. Pero le llamaban "virgen sencillamente por la pureza de su vida. Se convirtió en un hombre caracterizado por su evidente devoción y amor por el Señor Jesús, de modo que durante toda su vida se destacó como el apóstol del amor.

Es Juan el que nos escribe a nosotros estas epístolas. Puede que sepa usted que esta primera epístola de Juan es posiblemente la última que se escribió en el Nuevo Testamento y es factible que la escribiese después del Evangelio de Juan. Por lo tanto, es quizás la última palabra que tenemos de los apóstoles. Procede, sin duda, de cerca de finales del primer siglo, tal vez del año 100 A.D., como nos dicen algunos eruditos. Fue escrita en la ciudad de Efeso, donde Juan pasó los últimos años de su vida.

Posiblemente fuese dirigida a los cristianos en esta ciudad de Efeso, que se enfrentaban, como lo hacemos nosotros, con peligros y dificultades causadas por vivir

una vida en un mundo ateo y pagano, dedicado a la adoración del sexo y las costumbres licenciosas, amantes de la sabiduría humana (como lo eran los habitantes de todas aquellas ciudades griegas) y especialmente deseoso de exaltar al hombre y sus habilidades. Eso se parece bastante a nuestro mundo occidental ¿no es cierto? La Primera Epístola de Juan fue escrita, por lo tanto, a personas que se encontraban en esa clase de situación y, debido a ello, tiene mucho que decirnos a nosotros.

En uno de los comentarios acerca de Primera de Juan, el autor dice: "La Epístola a Juan es un desafío para resumirla. Durante muchos años hubiera estado de acuerdo con esa afirmación, pues consideraba que Juan era una especie de divagador. Sencillamente escribía y cambia con frecuencia de tema y no parecía haber ningún ritmo o razón en su epístola, pero al predicar sobre una serie de treinta y cinco mensajes sobre esta epístola, empecé a darme cuenta de su composición.

¡La principal preocupación de Juan es el verdadero cristianismo! Me imagino que incluso ya a finales del primer siglo, algo del desánimo, lo aburrido y la monotonía con la que en ocasiones se ha visto plagado el Cristianismo, ya habían hecho su aparición. La frescura, la vitalidad, la novedad, la emoción y lo dramático de la fe cristiana habían empezado a perder algo de su brillo y de su encanto.

Por lo tanto, Dios guía a Juan para que pida al pueblo que tenga en cuenta las cosas de vital importancia, lo que hacen que la vida sea algo real. Por lo que Juan se siente preocupado por una manifestación auténtica del cristianismo, que siempre se compone de los mismos tres elementos. La composición de esta primera epístola de Juan enfatiza esas tres cosas esenciales que hacen del cristianismo algo genuino y que son la verdad, la justicia y el amor. Por lo tanto, estas tres cualidades se convierten en las señales que enfatiza Juan como prueba ante cualquiera de que él o ella es una persona cristiana. La epístola nos ofrece una maravillosa vara de medir con la que podemos poner a prueba nuestra fe cristiana. ¿Cómo nos va? ¿Estamos a la altura que debiéramos estar? ¿Manifestamos la verdad, la justicia y el amor? Hay un preludio, acerca del cual hablaré en un momento, pero comenzando por el versículo 18 del capítulo dos, y que va hasta el capítulo cuatro, versículo 21, se enfatizan estas tres cualidades: la verdad, la justicia y el amor.

Pero antes de empezar con el tema, nos ofrece un preludio, que es realmente la clave en lo que se refiere a cómo manifestar en su vida la verdad, la justicia y el amor. Es la relación a la que Juan se refiere como comunión con Dios, unidad con él, una identificación de su vida con Jesucristo. Pero si no tiene usted eso, no puede producir ni justicia, ni verdad ni amor porque le resulta imposible.

Alguien ha dicho que es posible buscar en todos los escritos de Sócrates, de Aristóteles, de Platón, de Confucio y de Buda, así como otros importantes líderes mundiales del pensamiento ético y moral, para poder encontrar todo lo que está escrito en el Nuevo Testamento, exhortando al hombre sobre cómo comportarse. En otras palabras, si todo cuanto necesita usted es un buen consejo, no necesita usted la Biblia porque puede obtener muy buenos consejos de esas otras religiones, pero lo que no le dirán esos dirigentes es cómo conseguirlo. ¡El cómo! A eso es a lo que se refiere Juan.

¿Cómo se sigue ese buen consejo? Como ya sabe, la regla de oro no se encuentra solo en el Nuevo Testamento, sino que se halla una expresión de ella, aunque en su forma negativa, en todas las otras religiones. No haga usted a otros lo que no quiere que le hagan a usted. ¡Pero en Cristo hallamos el secreto de cómo conseguirlo! Es mediante la unidad con él, unidad con él, comunión con el Señor Jesús, él habitando en usted y usted en él, y Juan comienza hablando de eso.

Desde el principio mismo dice que tiene experiencia personal en ese sentido. "Yo le vi dice, "le sentí, le oí, le toqué. Era una persona real, no había nada de falso ni de engañoso en él. Encontré en la comunión de su vida, la posibilidad de empezar a amar, de andar conforme a la verdad, en obediente justicia a Dios. Ese es el fundamento y la clave de esta epístola, al comenzar con esta nota de comunión con Jesucristo.

Se dará usted cuenta de que a lo largo de toda esta epístola enfatiza el hecho de que Jesús apareció en la historia. Ese es el primer tema del que habla bajo el epígrafe de la verdad. La verdad sobre Jesús es que es Dios y es hombre. Es las dos cosas, el Dios eterno, unido a todas las grandes revelaciones del Antiguo Testamento, que destacan el ser y la personalidad de Dios, y es hombre, pues es de carne, vivió entre nosotros, fue hombre, sufrió y murió como tal. Todo ello con el propósito de que pudiésemos compartir su vida, su naturaleza divina. Esto era totalmente contrario a una filosofía que era corriente en los tiempos de Juan, a la que se llamaba "gnosticismo. Lo más parecido a ello en la actualidad es la Ciencia Cristiana, que es casi puro gnosticismo, que enseñaba que la materia es mala y el espíritu es bueno. Por lo tanto, el espíritu del hombre está encarcelado en un cuerpo malvado. El propósito de esta vida es enseñarnos a elevarnos, de algún modo, sobre el mal de nuestro cuerpo y liberar al espíritu del cuerpo material malvado, alcanzando de esta manera el nirvana o el cielo o como lo queramos llamar.

Además se dará usted cuenta de que eso sigue siendo aun algo que se acepta, de modo muy corriente, en muchos lugares y Juan escribe en contra de esa idea diciendo: "no sigáis esa filosofía porque Jesús ha venido en verdad. La verdad sobre Jesús es que vino como Dios, se hizo hombre, y todo aquel que no diga eso acerca de Jesucristo es un mentiroso.

El problema era que en aquel entonces había muchas personas que eran maravillosas, que daban la impresión de ser personas agradables, corteses, consideradas y educadas y cuyo propósito no era acabar con el Cristianismo, sino que lo que pretendían era mejorarlo. Por lo que sencillamente eliminaban algunas cosas y restaban importancia a otras cosas del Nuevo Testamento con respecto a Jesús al tiempo que enfatizaban otras que concordaban con lo que pretendían enseñar. De ese modo intentaban hacer que el Cristianismo fuese intelectualmente respetable.

Este proceso sigue igual actualmente, pero Juan dice que si cedemos a esto, si sucumbimos a esta clase de engaño, se encontrará usted con que le han engañado y con que no es usted cristiano. Estará usted siguiendo una mentira y se convertirá en víctima del timo y del engaño y los resultados son terribles.

En la segunda sección, el apóstol enfatiza la justicia. El cristianismo no se trata sencillamente de firmar una doctrina o credo, ni de firmar su nombre bajo una declaración de fe "Creemos en Dios Padre Todopoderoso, y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado y al tercer día... etc. etc. No se trata de eso, es mucho más que la verdad, también es justicia. Significa que cambia su comportamiento. Lo que Juan enfatiza, como sucede con todos los escritores del Nuevo Testamento, es esto: "escuchad dice, "si realmente tenéis a Jesucristo viviendo en vosotros, no podéis seguir siendo la misma persona. No podéis seguir viviendo en pecado, haciendo cosas que están mal, mintiendo y robando, cometiendo inmoralidades sexuales, no puedes hacerlo.

Como verá, estos gnosticos decían: "escuchad, si el espíritu es bueno y la materia es mala y nuestros cuerpos son materia, lo único que cuenta es el espíritu. Lo que hagamos con nuestros cuerpos poco importa, no hace la menor diferencia. De modo que si queréis participar en las lujurias, adelante. No afectará vuestra postura ante Dios. Como resultado de ello, estaban convirtiendo (como dice Judas) la gracia de Dios en libertinaje. Estaban enseñando a la gente, a los cristianos, que podían poner en práctica todas las inmoralidades de su tiempo y Dios aún seguiría tratándoles exactamente igual, su relación con él no cambiará ni un ápice. Pero Juan dice:

"Todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él y no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios." (1ª Juan 3:9)

Estas dos posturas son incompatibles. No puede usted tener al Espíritu Santo morando en su interior y llevar al mismo tiempo una vida impía. Si lleva usted una vida impía y pretende ser cristiano, es usted un mentiroso, dice Juan y es brutalmente franco al respecto.

Pero hay una tercera cosa. Es fácil para los cristianos decir hoy: "Bueno, sí, eso es verdad. Tenemos que enseñar la verdad, obedecer la verdad y creer en la verdad acerca de Cristo y, como es natural, tenemos que dejar de hacer las cosas que hace el mundo. Hasta ahí llegan. ¿Ha escuchado usted a cristianos ponerse en pie y dar testimonio en este sentido? Ellos dicen: "Yo antes fumaba, bebía, bailaba e iba al cine, jugaba a las cartas, apostaba y hacía todas esas cosas terribles, pero ya no hago más ninguna de ellas. Creo en el Señor y he abandonado esas cosas. Dan la impresión de que eso debería conseguir que todo el mundo se hiciese cristiano, al ver que se ha producido un cambio tan espectacular en esa persona.

Sin embargo, lo que no tarda uno en descubrir es que las personas no se sienten ni mucho menos impresionadas por lo que ha dejado usted de hacer porque la verdad es que cualquier persona mundana puede dejar de hacer esas cosas si tiene un buen motivo para dejarlo y de hecho hay quien lo hace. Si esa es la base de su testimonio cristiano, no tiene usted nada más que decir de lo que tienen ellos. No, el mundo no se impresiona ni mucho menos por el hecho de haber dejado de hacer algo.

Pero lo que sí les impresiona es verle a usted hacer algo que ellos no son capaces de hacer. En eso consiste el amor. Por eso es por lo que Juan dice que la tercera señal del cristiano genuino es que comienza a amar y no precisamente a los que le quieren a él (cualquiera puede hacer eso, fue el comentario de Jesús), pero empezar a amar a aquellos que no le aman, tratando con amabilidad a aquellos que le tratan mal a usted, devolviendo bien por mal y orando por aquellos que le tratan a usted con rencor, dando la bienvenida y tratando con amabilidad a aquellas personas que están en contra de usted y que tratan de perjudicarle. Esa es la señal del amor ¿no es cierto?

Ya no trata usted a las personas necesitadas a su alrededor, con una cruel indiferencia, sino que reacciona usted frente a ellas y no las elimina usted de su vida. Juan dice: "si acude un hombre a su puerta y le dice: tengo hambre y no tengo nada que ponerme, y usted tiene lo que necesita esa persona, pero le dice: ya, está bien hermano. Oraremos por usted. Márchese y caliéntese, es ridículo decir que el amor de Dios está

en usted, es absurdo. ¿Cómo puede usted decir eso? "Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. (1ª Juan 4:20) ¿Ve usted lo práctico que es con respecto a estos asuntos?

De manera que enfatiza que la comunión con el Señor Jesús, esa unidad, día tras día, caminando con él, abriendo su corazón a la Palabra de Dios, permitiendo que su luz brille en usted, haciendo posible que el poder de Cristo le transforme, dará como resultado que se manifieste la verdad en la justicia de Jesús en su comportamiento personal y en su amor hacia sus hermanos, hacia sus semejantes, además de hacia los otros miembros de la iglesia de Dios.

Y el resultado final, así como la nota con la que concluye esta epístola, es la seguridad. Hay cosas que usted sabe con un conocimiento inquebrantable, que nadie puede destruir y que ningún argumento racional podrá echar por tierra. Usted sabe que lo que Dios le ha dicho es la verdad y que lo que ha revelado con respecto al mundo también lo es. Tiene usted una creciente seguridad que sirve de fundamento a su vida. Como leemos en la nota final de Juan:

"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando; mas bien, Aquel que fue engendrado de Dios le guarda y el maligno no le toca." (1ª Juan 5:18)

Eso es justicia. Juan nos dice que sabemos que le pertenecemos a Dios, la naturaleza misma y el ser de Dios, el Dios que es amor, y que el mundo entero está en poder del maligno y por eso es por lo que no pueden amar. Hablan sobre ello y lo desean, lo buscan, pero no lo pueden encontrar porque Dios es amor. Sabemos que somos nacidos de Dios y nos dice:

"No obstante, sabemos que el Hijo de Dios está presente y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo..." (1ª Juan 5:20)

¡Qué impresionante declaración para una época en que todo el mundo nos dice que usted no puede saber nada con seguridad, que nadie sabe nada con seguridad! Juan dice que nosotros sí, que nosotros sí lo sabemos porque nos ha sido dado entendimiento.

He aquí su palabra final, que es sumamente importante. Estoy convencido de que debería resonar a diario en nuestros oídos:

"Hijitos, guardaos de los ídolos." (1ª Juan 5:21)

¿Por qué? Bueno, porque el primer y grande mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. (Mat. 22:37) Ese es el propósito principal del hombre y la idolatría es amar alguna otra cosa como debemos de amar a Dios. ¿Qué es un ídolo? Es algo que sustituye a Dios. El Dios que nos creamos es el que hace que nos sintamos excitados, el que hace que ahorremos nuestro dinero, es aquel en quien lo gastamos, ese es su Dios.

Hijitos míos, habéis encontrado al Dios verdadero, así que manteneos alejados de estos ídolos secundarios, de estos dioses substitutos que exigen toda vuestra atención. Entregaos solo a Aquel que puede llenarles y concederles los deseos de su corazón. Esta es una palabra muy importante, ¿verdad? Es el que nos ayudará a pasar a salvo por todas las dificultades que encontremos en nuestro camino.

SEGUNDA JUAN: EL EQUILIBRIO

La segunda epístola de Juan es la única epístola del Nuevo Testamento que fue escrita a una mujer. Según deducimos por lo que la epístola misma dice, fue escrita a una madre que tenía varios hijos, posiblemente una viuda. Parece ser que ella le escribió al apóstol Juan para pedirle su opinión acerca de varios problemas que habían surgido.

Como es natural, en aquellos tiempos el Nuevo Testamento no estaba al alcance de las personas como lo está en la actualidad. Los dirigentes de las iglesias dependían de ciertos hombres, llamados profetas, que iban de un lugar a otro, predicando la verdad. Evidentemente algunos de estos hombres habían estado en la casa de esta mujer, probablemente en la ciudad de Efeso, y habían suscitado ciertas cuestiones doctrinales que a ella le producían inquietud. No sabiendo qué hacer exactamente, escribió al apóstol Juan y le pidió su consejo y esta epístola es su respuesta a muchas de las preguntas de esta mujer. Al leerla, veremos que también responde a muchas de las preguntas que nos hacemos en nuestros días, especialmente en lo que se refiere a cómo tratar a aquellas personas que enseñan cosas equivocadas.

Los seis primeros versículos nos presentan el problema y el enfoque que le da Juan al contestarlo:

"El anciano [que es como Juan se llama a sí mismo] a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en verdad, y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre: La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de

Jesucristo, el Hijo del Padre, estará con nosotros en verdad y amor. Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el mismo que teníamos desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. Y éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento en que habéis de andar, como habéis oído desde el principio." (2ª Juan 1:1-6)

Aquí Juan está preparando el terreno para ofrecer una respuesta al problema que tenía esta mujer. Está uniendo dos cosas que es preciso tener en cuenta a la hora de enfrentarse con un problema de esta índole. En todo el texto usa dos palabras que destacan de las demás. ¿Qué palabras son estas? La primera de ellas es la verdad ¿no es así? Y el amor, la verdad y el amor. Fíjese de qué manera une estos dos conceptos en el tercer versículo:

"La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estará con nosotros en verdad y en amor."

Esto debiera ser característico de los cristianos. En la epístola de Pablo a los Efesios les dice lo mismo, que el cristiano debiera de aprender a decir la verdad con amor. (Efe. 4:15) Lo extraordinario de una vida cristiana es unir estos conceptos, que en ocasiones son opuestos, para mantener un equilibrio.

Ese es también nuestro problema. Muchos de nosotros enfatizamos uno de estos conceptos, a expensas del otro. Enfatizamos la verdad y nos centramos en los temas doctrinales, insistiendo en que se sigan fielmente las Escrituras, pero a expensas del amor. Cuando hacemos esto, estamos siendo rígidos, fríos y juzgando a los demás, incluso siendo hasta crueles en la manera en que decimos las cosas. Aunque lo que digamos sea exacto, estamos intentando defender la verdad de Dios a expensas del amor.

Por otro lado, estamos aquellos que cometemos la equivocación de enfatizar el amor a expensas de la verdad. En ese caso, sentimos que deberíamos de aceptarlo todo y a todo el mundo, siendo tolerantes en todos los sentidos. Este segundo grupo me recuerda la historia que acostumbraba a contar el Dr. H.A. Ironside acerca de un hombre que fue a la iglesia, y al salir ese domingo por la mañana le dio la mano al pastor y le dijo: "Pastor, quiero decirle la gran bendición que ha sido usted para mi desde que es usted pastor de esta iglesia. Cuando empecé a venir, no tenía en cuenta

a nadie, ni a Dios, ni al hombre ni al demonio, pero desde que he empezado a venir, he aprendido a amar a los tres.

El problema consiste en saber encontrar el equilibrio entre la verdad y el amor y es lo que hallamos, de manera tan maravillosa en el Señor Jesús, que caminaba conforme a la verdad y en amor. Era capaz de tratar con ternura al pecador más libertino y al desechado por la sociedad que acudía a él. Pero con una dura palabra, era capaz de reprender implacablemente al fariseo, hasta que éste se ponía rojo de vergüenza, al ponerse de manifiesto todo lo corrompido de la vida interior de ese hombre. Jesús decía la verdad y trataba a las personas con amor, pero mantenía ambos en un perfecto equilibrio.

Juan dice: "al enfrentarse con un problema de error doctrinal, es preciso enfatizar al mismo tiempo la verdad y el amor. Muchas personas que leen esta epístola pasan por alto estas palabras del principio, por lo que se pierden lo sensato del equilibrio que impregna epístola.

En la próxima sección, encontramos la respuesta a la pregunta echa por esta mujer:

"Porque muchos engañadores han salido al mundo, quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal persona es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado, sino que recibáis abundante recompensa. Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo. Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: "¡Bienvenido! Porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras." (2ª Juan 7-11)

Lo primero que hay que hacer es reconocer la naturaleza del error. Aquí se dicen dos cosas que describen las clases fundamentales de perversiones cristianas. Solamente hay dos y todos los errores cristianos y herejías giran alrededor de una de estas dos.

Para comenzar, hay aquellos que están engañados acerca de la persona del Señor Jesús. Existe una señal en relación con el verdadero Redentor y Salvador, es el que vino de Dios al mundo y se hizo hombre y, por lo tanto, la encarnación es una doctrina esencial de la fe cristiana. Si puede usted volver al origen del nacimiento de una persona y sabe usted que vino a formar parte de la cadena humana por medio de las facultades normales de reproducción y afirma ser el salvador, puede usted darle por perdido porque no es el salvador de Dios y si afirma no creer o aceptar esta

encarnación del Señor Jesús, el hombre está equivocado. Diga lo que diga posteriormente, no habla como portavoz de Dios.

En todas las epístolas del Nuevo Testamento, los poderosos apóstoles de nuestro Señor conceden a la encarnación, la Palabra hecha carne, el lugar de mayor importancia en la teología cristiana. El resto gira alrededor de este hecho, de la persona del Señor Jesús. Juan dice que si el hombre no lo admite, poco importa lo que pueda decir porque no será otra cosa que un engañador. Ahora bien, puede ser una persona que se deje engañar además de ser engañadora, pero es un anticristo porque está en contra de la doctrina de Jesús. Por lo tanto, debe ser reconocido como lo que es, un hombre que está equivocado y que está intentando engañar a otros.

Sin embargo, hay otra clase de error, que gira en torno al hecho de haber malentendido o de tener una concepción falsa acerca de la enseñanza del Señor Jesús:

"Todo el que se extravía [literalmente que va más allá] y no permanece en la doctrina [o la enseñanza] de Cristo no tiene a Dios." (v. 9)

Eso es de lo más revelador. Eso incluye a todos los grupos que afirman que la Biblia no es una revelación adecuada de Dios y que dicen que necesitamos algo más y una persona así puede ser de lo más persuasiva y sincera. Puede que sea una gran personalidad, pero esta es la prueba: si no permanece en la doctrina de Cristo, entonces no procede de Dios.

Son muchas las personas que actualmente se empeñan en decir que las enseñanzas de las Escrituras son infantiles. El hombre moderno ha sobrepasado todo esto y ya no puede aceptar estas enseñanzas sencillas de la Biblia. La mente de nuestro tiempo debe hallar satisfacción por medio de enfoques más científicos y no puede depender de estas cosas tan sencillas. ¿Se da usted cuenta de que ese es otro ejemplo de aquello a lo que Juan se está refiriendo en este libro? Es alguien que va más allá, que se aparta de la revelación de Jesús, considerándola demasiado simplista e intentando añadir algo a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Esas son las dos clases de errores, pero dese usted cuenta en qué depende el peligro. ¿Qué le sucederá a usted si se deja llevar por esta clase de cosas?

"Mirad por vosotros mismos para que no perdáis las cosas en que hemos trabajado, sino que recibáis abundante recompensa. (v. 8) ¿Qué es lo que pierde usted, como cristiano, si se ve involucrado en sectas, herejías y los enfoques liberales que están tan

extendidos? ¿Perderá usted su salvación? No si ha nacido usted auténticamente de nuevo, como es natural porque eso depende de la obra que ha hecho Cristo en usted. No va usted a perder su lugar en el cielo, ni su redención, ni su parte en el cuerpo de Cristo, pero sí habrá mucho que perderá, como deja muy claro Juan. Pierde usted el valor de la vida que ha disfrutado aquí y desperdicia usted su tiempo. Tira usted por la borda momentos preciosos y años participando en cosas que carecen de todo valor y que se manifestarán al final convirtiéndose solo en madera, paja y rastrojo, que serán consumidas por el fuego de la mirada escrutadora de Dios y perderá usted su recompensa.

Esto es algo que se pone de manifiesto a lo largo de todo el Nuevo Testamento. En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan dice algo muy parecido: "Retén lo que tienes para que nadie tome tu corona. (Apoc. 3:11) Estas coronas son símbolos de autoridad y de honor que se conceden a aquellos que han estado a disposición de Dios para llevar a cabo su obra, a aquellos que han entregado sus cuerpos como sacrificio vivo para que Dios obrase por medio de ellos.

Si forma usted parte en algo que se basa en la falsa enseñanza, todos sus esfuerzos habrán sido en vano. No está usted construyendo nada, más que una impresionante fachada y aunque de la impresión de tener muy buen aspecto, al final se derrumbará y no tendrá aceptación alguna por parte de Dios.

¿Qué se hace con las personas así?

"Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido!, Porque el que le da la bienvenida participa de sus malas obras." (v. 10-11)

Al leer esto, no olvidemos lo que ha dicho Juan acerca de la verdad y el amor, pues nos resulta muy fácil a aquellos de nosotros que nos interesamos por los asuntos doctrinales de las Escrituras olvidar la cortesía y el amor que se espera de todo cristiano. Un pasaje así lo interpretamos como si quisiese decir que debemos de darle con la puerta en las narices a cualquiera que nos presente alguna idea hereje o que tenemos que ordenarles que se marchen de la casa el momento en que nos vengan con enseñanzas herejes. Si fuese así, efectivamente, nos resultaría incluso imposible tener en nuestra casa a estudiantes extranjeros. Si es esto lo que quiere decir Juan, el momento en que descubramos que una persona no es cristiana no debemos permitirle que entre en nuestra casa. Seríamos personas que ofenderíamos constantemente a los demás ¿no es cierto? Nunca ofreceríamos nuestra amistad a personas de otra religión,

que puede que estén en nuestro país de visita. Estaríamos actuando en defensa de la verdad, pero no manifestando nada acerca de la gracia del amor. Entonces, ¿qué es lo que quiere decir exactamente?

Lo que quiere decir es que la verdad debe de exponerse con amor y el amor debe de rodearse de la verdad. En otras palabras, no debemos de recibir a estas personas dando a entender que concedemos autenticidad o aceptamos su enseñanza. Como usted sabe, en aquellos días no existían los moteles y las posadas eran pocas y estaban unas lejos de otras. Cuando estos maestros viajaban se hospedaban en las casas privadas, de modo que cuando entraban en una casa con una falsa enseñanza, si la persona continuaba recibiéndoles, lo que estaría haciendo realmente sería aprobando su doctrina.

Sin embargo, esto no elimina la necesidad de la educación habitual o de que le demos un enfoque correcto a nuestro trato con la persona o hacer frente a unas necesidades de emergencia. Después de todo, la parábola del Buen Samaritano deja muy claro que si alguien está necesitado, poco importa quién sea esa persona, debemos de ayudarla. Siempre y cuando dejemos perfectamente claro que le estamos tratando con educación, con consideración y amabilidad, como ser humano, pero que de ningún modo apoyamos sus ideas equivocadas, es perfectamente aceptable que tengamos alguna clase de contacto con esa persona e incluso hasta una cierta amistad, pero sin participar nunca en su obra malvada y esa es la idea que nos expone Juan.

Fíjese cómo subraya la importancia de estos últimos versículos en los que Juan le dice:

"Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta. Más bien, espero estar con vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido." (v. 12)

En aquellos días resultaba difícil escribir cartas. El correo era inseguro y me imagino que al apóstol Juan, como nos pasa a la mayoría de nosotros, le costaría trabajo sentarse a escribir cartas. De modo que dice: "no voy a decir más...PERO , y ese es el motivo por el que escribe la epístola, este tema es tan importante, que me he tomado el tiempo para escribir de todos modos. Hay muchas otras cosas sobre las que me gustaría discutir, pero no podía esperar para deciros estas cosas.

A continuación envía saludos de la familia cristiana con la que evidentemente se aloja y de ese modo enfatiza la necesidad en la vida cristiana tanto de la verdad como del amor.

Pidamos al Señor en oración que seamos capaces de hablar y tratar a los demás de tal manera que se ponga de manifiesto nuestra amabilidad y la bondad de Cristo. Pablo dice que si se pilla a un hermano cometiendo una falta o si alguien se ha apartado de la verdad, el siervo del Señor no debe de discutir, sino ser bondadoso y comprensivo. Por lo tanto, esto no es para animar a que nos mostremos inflexibles, ni ser estrechos de mente ni intolerantes, diciendo cosas odiosas ni denigrantes.

¿Recuerda usted esa cancioncilla que cantábamos cuando eramos pequeños sobre el perrito de peluche y el gato de algodón? No recuerdo exactamente cómo era, pero sí recuerdo cómo terminaba. Se comieron el uno al otro y me temo que eso es lo que puede pasarle a algunos de estos grupos, supuestamente llamados, cristianos, en **cuanto** al enfoque que tienen los unos sobre los otros. Pero no seamos así, inflexibles, juzgando a los demás y crueles, porque lo que necesitamos es mostrar amor.

Pero nuestro amor cristiano no debe ser tampoco tan manga ancha, tan tolerante, que excluya algo tan importante como el hecho de que Jesucristo es el único camino a Dios. No ha venido ningún otro y ningún otro Salvador ha sido enviado. Solo él es la respuesta ante la desesperación de la humanidad.

TERCERA JUAN: EL RELATO ACERCA DE

La tercera epístola de Juan nos ofrece una panorámica de la vida en la iglesia primitiva, acompañando de forma maravillosa a la segunda epístola, que fue dirigida a una mujer cristiana acerca de cómo enfrentarse con los falsos maestros que existían en aquellos días.

La tercera epístola de Juan fue escrita a un hombre cristiano acerca de cómo debía atender a los verdaderos maestros que viajaban de un sitio a otro proclamando la palabra de Dios. Por lo tanto, hallamos tanto un contraste como cierta semejanza entre estas dos epístola de puño y letra de Juan.

Esta tercera epístola nos muestra algo acerca del problema causado por las diversas personalidades dentro de la iglesia y en ella se mencionan a tres personas. Hay un hombre, llamado Gayo, al cual va dirigida esta epístola. Hay un segundo hombre, llamado Diótrefes y un tercero llamado Demetrio. Estos tres hombres son como tres clases diferentes de cristianos que se encuentran en la iglesia durante cualquier época. Al igual que sucede con todas las epístolas del Nuevo Testamento, esta es una epístola muy actualizada y sumamente importante. Para comenzar, tenemos a un hombre llamado Gayo. Puede que éste sea uno de los tres Gayo que se mencionan en otros

lugares del Nuevo Testamento, aunque Gayo era un nombre muy corriente en los tiempos novotestamentarios, como lo es Juan. Sea como fuere, es evidente que Juan le conocía y le dirige esta carta en tono cálido y amistoso. A juzgar por lo que leemos, llegamos a la conclusión de que Gayo era un hombre afable, cordial y generoso. Es importante fijarse en tres cosas que Juan dice acerca de él. En primer lugar, era un hombre que tenía un alma fuerte y eso es lo que hizo que Juan sintiese un profundo aprecio por él.

"Mi oración es que seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma." (3ª Juan 2)

Aunque en otras versiones la manera de expresarlo sea un poco diferente, estas son las palabras que hallamos en la Reina Valera Actualizada, que es una interpretación más exacta.

Creo que esas son palabras maravillosas para decírselas a una persona ¿no es así? "Ojalá que seas igualmente fuerte en cuerpo como lo eres en el espíritu. Sería interesante aplicar esta prueba a las personas actualmente. Si su aspecto físico fuese un reflejo de su estado espiritual, ¿qué aspecto tendría usted? ¿Sería usted una persona robusta, fuerte y viril? ¿O sería usted un debilucho y decrépito, que a penas si se puede mover? Gayo era la clase de persona acerca del cual podía decir el apóstol Juan: "ojalá tu vida física fuese tan fuerte como tu vida espiritual.

Además era consistente en sus acciones:

"Pues me gocé mucho cuando venían hermanos y daban testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad." (v. 3)

Su vida era un testimonio de la verdad y lo que impresionó a Juan no fue el hecho de que conociese la verdad, sino de que la siguiese y la viviese. Tenía una vida consistente, porque no predicaba una cosa y luego hacía otra, sino que andaba en la verdad y, finalmente, era generoso en cuanto a su manera de vivir:

"Amado, fielmente procedes en todo lo que haces a favor de los hermanos, y más aún cuando son forasteros. En presencia de la iglesia, ellos han dado testimonio de tu amor. Si los encaminas como es digno de Dios, harás bien." (vs. 5, 6)

Una de las señales de que una persona ha sido realmente tocada por Dios es el hecho de que se muestra generosa con su dinero. Da con generosidad, con buena actitud y con gozo, tal y como le gusta a Dios. Y este hombre es fiel (leal) a la hora de dar, lo

cual quiere decir que da de manera continuada y sistemática. No da solo cuando se deja llevar por sus emociones y cumple, continuando fielmente con la obra que ha prometido realizar.

Lo que también está claro es que daba con gozo, porque Juan dice "como es digno de Dios o como beneficia a su obra. Dios no quiere que nosotros demos porque nos sintamos obligados o porque alguien está recogiendo una ofrenda especial. O porque sintamos que si no lo hacemos, otros cristianos nos miraran con desprecio y Gayo da porque se deleita en hacerlo.

En un momento volveremos a los versículos siete y ocho, pero primero veamos quién era este hombre llamado Diótrefes:

"He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, quien ambiciona ser el primero entre ellos, no nos admite. Por esta causa, si voy allá, haré recordar las obras que hace y cómo nos denigra con palabras maliciosas. No satisfecho con esto, él mismo no admite a los hermanos; además, impide a los que los quieren recibir y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios." (3ª Juan 9-11)

Este es el primer ejemplo en la iglesia novotestamentaria de un jefe en la iglesia, alguien que intenta dirigir la iglesia. Puede haberse tratado de un anciano o de un diácono o tal vez de un pastor, es difícil saberlo, pero se trata sin duda de alguien que consideraba su labor como el responsable de decir a todo el mundo en la iglesia lo que debía de hacer. Parece ser que en la iglesia primitiva tenían alguna clase de lista de los miembros y si a Diótrefes había una persona que no le agradaba, borraba su nombre de la lista y la echaba de la iglesia y Juan está totalmente en contra de eso, dando claramente a entender que Diótrefes era culpable de cuatro actitudes y acciones particularmente equivocadas. Para empezar, Juan dice que era culpable de denigrar al apóstol "denigrando [predicando] en contra mía con palabras maliciosas y negando la autoridad del apóstol Juan.

Sabemos, basándonos en lo que dicen otras epístolas, que los apóstoles desempeñaban un papel único en la historia de la iglesia. Debían de poner los fundamentos de la iglesia y les había sido concedida la autoridad necesaria para resolver los temas concernientes a la iglesia y es precisamente esta palabra apostólica la que nos transmite el Nuevo Testamento y por eso es por lo que tiene tal autoridad para los cristianos. Así que tenemos aquí el caso de un hombre que no solo hacía caso

omiso de la autoridad del apóstol Juan, sino que además hablaba en su contra, diciendo cosas calumniosas y maliciosas contra el apóstol.

Es más, dice que Diótrefes se niega a recibir a los hermanos que iban cuando los ministros que viajaban de un lugar a otro, hablando la verdad de Dios, iban a la congregación y no quería tener nada que ver con ellos, echándoles y negándose a permitir que hablasen en la iglesia.

Una tercera cosa es que echaba de la iglesia a aquellos que hubiesen recibido en sus casas a estos hombres. Se complace en lo que podríamos llamar actualmente "la separación secundaria. No solo estaba en contra de los hombres que venían, sino en contra de aquellos que estaban dispuestos a recibirles y esa ha sido una de las maldiciones de la iglesia desde entonces. Por causa de esta tendencia a negar la amistad cristiana a alguien que le cae bien una persona que no le cae bien a usted, se han producido en la iglesia extensas disensiones, perjudicando y haciendo un daño que ya no se puede deshacer en modo alguno.

Pero de esas tres ofensas, ninguna de ellas era tan grave como aquella a la que Juan le concede el primer lugar. El problema más grave que tenía Diótefres era que el se ponía el primero. Le encantaba ser el primero, que delata a todas luces que estaba actuando conforme a la carne, el yo primero. Yo primero y que el demonio se quede el postrero. Al actuar de ese modo, estaba privando al Señor de su derecho a ocupar el primer lugar, pues es él quien tiene derecho a la preeminencia. El debiera ocupar el primer lugar, pero en este caso el hombre se coloca el primero y eso es algo realmente muy grave.

Por desgracia, actualmente hay en las iglesias demasiados hombres como Diótrefes y siempre se caracterizan por esta actitud, queriendo ser los primeros y deseando parte de la gloria. Privan a Dios de su herencia, robando lo que solo le pertenece al Todopoderoso. Recuerdo haber leído hace algunos años que el Dr. H.E. Robertson, un destacado dirigente entre los Bautistas del Sur y un gran erudito en el griego, escribió en cierta ocasión un artículo sobre Diótrefes en una revista de su denominación. Algún tiempo después el editor informó que le habían escrito veinticinco diáconos para anular sus suscripciones, sintiéndose personalmente atacados.

Veamos ahora cuál es el consejo de Juan con respecto a esta situación, pero dese cuenta de que lo que no hace es aconsejar a Gayo que cree una división en la iglesia, sino que dice:

"Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno procede de Dios, pero el que hace lo malo no ha visto a Dios." (v. 11)

En otras palabras, no sigas a estos hombres que lo que quieren es la preeminencia. Si te encuentran con alguien que está siempre con intrigas a fin de ocupar un puesto en las relaciones cristianas, deseando estar siempre a la vista de los demás, no le sigas porque está siguiendo su propio camino y no el de Dios.

Finalmente se menciona aquí a un tercer hombre, Demetrios, y todo lo que sabemos acerca de él es lo que nos dice Juan:

"Se ha dado buen testimonio acerca de Demetrio de parte de todos y aún por la misma verdad. También nosotros damos testimonio, y sabiendo que nuestro testimonio es veraz." (v. 12)

En este caso habla como un apóstol que posee el don del discernimiento. En este caso dice: "Quiero enfatizar lo que todo el mundo opina acerca de Demetrio. Es un hombre en el que se puede confiar, un hombre que anda conforme a la verdad y que ha dado testimonio en todo lo que es, dejando bien claro que se puede confiar en él. Es evidente que Demetrio fue el que le llevó esta epístola a Gayo, y probablemente fuese uno de esos misioneros que viajaba de un lugar a otro. He reservado los versículos siete y ocho hasta ahora para comentar acerca de Demetrio, debido a que describen a la clase de hombre del cual él era una muestra:

"Porque partieron por amor del Nombre, sin tomar nada de los gentiles. Por lo tanto, nosotros debemos sostener a los tales, para que seamos colaboradores en la verdad." (v. 7, 8)

Estas palabras describen al primer grupo de misioneros viajeros, que al trasladarse de un lugar a otro disfrutaban de la hospitalidad de las diferentes iglesias. Realizaban la labor de evangelistas en esa región, llegando a lugares en los que la iglesia aun no había estado, recibiendo el sustento y siendo fortalecidos por las diversas iglesias.

El apóstol Juan dice tres cosas acerca de ellos. Lo primero que dice es que han partido, dejando cosas tras de sí. Habían sacrificado sus ingresos y su trabajo, marchándose con el propósito de obedecer a un llamamiento mucho más elevado. No todo el mundo se marchaba y eso es tan cierto en el caso de la iglesia primitiva como lo sigue siendo en la actualidad, pero había otros a los que el Espíritu Santo les decía: "Ven, te he

llamado para que realices una labor especial. El motivo también se explica aquí: "partieron por amor del Nombre...el nombre de Jesús.

Durante los tiempos del Antiguo Testamento, los judíos trataban el nombre de Dios de una manera muy especial. Al nombre de Dios, Jehová, que aparece por todo el Antiguo Testamento, se le llamaba el Inefable Tetragramatón. La palabra "Tetragramatón significa cuatro letras e inefable quiere decir que no se puede pronunciar o transmitir. De manera que cuando se encontraban con estos cuatro caracteres hebreos, que representan el nombre de Dios, no se atrevían a pronunciarlos, debido a que era un nombre tan santo. Incluso cuando el escriba lo escribía, cambiaba de pluma y escribía con otra, además llegaban incluso a cambiarse de ropa antes de escribir el nombre sagrado, por la reverencia con la que consideraban el nombre de Dios. En el conocido pasaje de Deuteronomio: "Escucha Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. (Deut. 6:4) el nombre aparece dos veces, lo cual requería el que se cambiasen dos veces de ropa y cuatro de pluma para poder escribir.

En el Nuevo Testamento, sin embargo, el nombre que se usa es Jesús. El apóstol Pablo dice:

"Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es el Señor." (Fil. 2:9-11)

El amor por el nombre era el motivo fundamental de la obra misionera durante el primer siglo y ese debiera ser el motivo que sirva de fundamento a los misioneros actuales. No es la necesidad de las gentes lo que nos llama a acudir a los diferentes lugares de la tierra para predicar el evangelio. La necesidad es abundante por doquiera porque toda persona que no tiene a Cristo está necesitada y en ocasiones los casos más patéticos no son los de aquellas personas que tienen necesidades físicas, sino las que lo tienen todo, desde el punto de vista material, pero que se sienten desgraciados en el fondo de su espíritu.

Recuerdo cuando John R.W. Scott, hablando en una conferencia, dijo que era principalmente el celo por el nombre de Dios, la convicción de que no se le debiera negar lo que le pertenece por derecho propio, lo que debiera ser el motivo primordial de los misioneros, el hecho de que el Señor Jesús haya muerto por los

pecados de los hombres de todo lugar y que anhela que vengan de toda tribu, lengua y nación, para formar un pueblo en su nombre.

Pero veamos la parte que debe representar el pueblo que se queda en su propia nación:

"Por lo tanto, nosotros debemos sostener a los tales, para que seamos colaboradores en la verdad." (v. 8)

¿No sería maravilloso que al llegar a la gloria, Dios escribiese "SCV después de su nombre, además de cualquier otro título que pueda usted tener, es decir "Socio Colaborador en la Verdad. ¡Qué gran título!

Al llegar a este punto, Juan finaliza esta epístola con unas palabras personales:

"Tenía muchas cosas que escribir, pero no quiero hacerlo por medio de tinta y pluma. Más bien, espero verte dentro de poco y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno por nombre." (v. 13-15)

¡Qué epístola tan íntima! Da la impresión de proceder no solo de Juan, sino del mismo Señor. A mí me gusta leer esta epístola como si fuese un reflejo de lo que el Señor Jesús le está diciendo a su propia iglesia. Lo que realmente nos está diciendo es: "Hay mucho acerca de lo que escribiros. Aquí ha escrito un libro entero y tiene mucho más que decirnos, pero dice: "No quiero hacerlo por medio de tinta y pluma. Mas bien espero verte dentro de poco y hablaremos cara a cara.

LA REVELACION DE JESUCRISTO

¿Qué es lo que nos hace sentir deseo de comenzar la lectura de un libro leyendo antes el último capítulo? Por algún motivo, son muchas las personas que empiezan su lectura de la Biblia comenzando por el Apocalipsis, pero este es un grave error. Este libro sume a la persona en una tremenda confusión, puesto que en él se mencionan una serie de dragones, de trompetas, copas y sellos, con muchas panorámicas fantásticas, sonidos y visiones. Sería fácil que una persona que comenzase por este libro dejase toda la Biblia de lado por la frustración que sentiría , incapaz de comprender el significado de todas estas cosas.

Resulta altamente significativo que el libro de Apocalipsis sea el último libro de la Biblia. Y si ha leído usted el resto de la Biblia antes de llegar al Apocalipsis, estará

mucho mejor preparado para entender el punto culminante de esta revelación de Dios a su pueblo.

Sin embargo, el motivo por el que muchos tienen dificultad para entender este libro radica en el hecho no solo de interpretar los símbolos, sino de no seguir las sugerencias que nos hacen los primeros ocho versículos. Si lee usted estos versículos detenidamente y prestándoles atención, encontrará usted una tremenda clave sobre este libro. Son ciertos comentarios de introducción que se encuentran con frecuencia en la página del título de un libro y si las lee usted de ese modo, le serán de gran ayuda. El título del libro es la primera línea:

"La revelación de Jesucristo que Dios le dio..."

Fíjese bien en que no dice "las revelaciones en plural. El libro es acerca de Jesucristo y es su propia revelación, que le fue dada por Dios el Padre para revelarla a sus siervos. El propósito de ello se encuentra en la próxima línea:

"...para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder."

Este libro fue escrito por el apóstol Juan, estando prisionero en la isla de Patmos, junto al Mar Egeo, y data de alrededor del año 95 A.D. hacia finales del primer siglo. Juan se encontraba en el Espíritu en el día del Señor, según nos dice, y comenzó a ver visiones, revelaciones que le daba el Señor Jesús por medio de un ángel, de cosas que habrían de suceder en breve, por lo que es claramente un libro profético. A continuación tenemos el método mediante el cual fue transmitido el libro en las próximas frases y esto es muy importante:

"...y que dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan..." (Apoc. 1:1)

Las palabras "que dio a conocer son una traducción del griego que quieren decir "que dio a entender, que es lo que dice en inglés en la Versión del Rey Jaime. O "lo significo, es decir lo dio a conocer por medio de señales y símbolos.

Uno de los motivos por los que se utilizan los símbolos en este libro es que trata acerca de cosas relacionadas con el futuro, que están muy por encima de la imaginación de los hombres y las mujeres del primer siglo. Se hace referencia a acontecimientos que ahora se están convirtiendo en realidad en nuestro mundo, en terribles realidades, como la guerra nuclear, las plagas a escala mundial, la guerra biológica. ¿Cómo se podían describir estas cosas a una generación que nada sabía acerca de las armas o de las máquinas?

Cuando intentamos transmitir un pensamiento abstracto, con frecuencia lo hacemos valiéndonos de una forma simbólica. Hubo una historia que se extendió por todas partes hace unos años acerca del gobernador de Montana, que encargó a un artista que pintase los pensamientos que pasaron por la mente del General Custer durante el tiempo que ocupó su último puesto. El artista trabajó durante semanas y semanas y, finalmente, llegó el día en que debía exponerse el cuadro. ¡Imagínese la sorpresa del gobernador al contemplar a una vaca con un halo alrededor de su cabeza, en medio del cuadro y sobre una colina toda una hilera de indios con sacos de algodón sobre sus espaldas.

El gobernador dijo: "¿Qué ha querido usted decir con esto? ¿De qué es esto un retrato? Y el artista dijo: "Gobernador, debería estar muy claro. Estos fueron los pensamientos que pasaron por la mente del General Custer durante la batalla. Estaba pensando ¡Holy cow! (¡Santa vaca!) Where did all these cotton-picking Indians como from anyway? (¿literalmente ¿de dónde han salido todos estos indios recogedores de algodón? que es un modismo, nosotros diríamos "¿de dónde han salido todos esos dichosos indios?)

No pretendo ser irreverente, pero esta es una descripción muy clara de la necesidad de recurrir al lenguaje simbólico cuando se quiere describir algo que resulta totalmente desconocido para otra persona, que es precisamente lo que hallamos en el libro de Apocalipsis.

Otra cosa que es de ayuda acerca de estos símbolos es que cada uno de ellos ha sido tomado de alguna parte de la Biblia. No es algo que se nos presenta de repente, sino que han sido tomados, en gran parte, de otras partes de las Escrituras y usados de nuevo de una manera consistente en el libro de Apocalipsis.

La tercera cosa es "la página del título que es de especial bendición para los que leen este libro. Creo que el Espíritu Santo sabía que resultaría difícil para muchos, por lo que se añaden estas palabras:

"Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca." (Apoc. 1:3)

¿Ha sido usted apto para recibir esa bendición? Este libro ha sido escrito con este propósito.

El tiempo en que habrán de tener lugar estos acontecimientos nos lo sugiere la frase "el tiempo está cerca. (v. 3) es decir, los sucesos que relata este libro empezaron poco tiempo después de que Juan lo escribirse. A continuación se nos dice a quiénes iba destinado:

"Juan, a las siete iglesias que están en Asia."

La primera parte del libro son una colección de cartas concretamente dirigidas a siete iglesias que formaban aproximadamente un círculo dentro de lo que llamamos actualmente Asia Menor. Había más de siete iglesias en ese distrito, pero estas siete han sido escogidas porque son representativas, no solamente de aquellos tiempos, sino también de las iglesias de cualquier época y de toda la era de la iglesia, de principio a fin.

A continuación se menciona al autor o autores de este libro:

"Gracia a vosotros y paz de parte del que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete Espíritus que están delante de su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra." (Apoc. 1:4, 5)

Tenemos al Dios trino: el Padre de su eterna soberanía; los siete espíritus, que representan al Espíritu Santo en su plenitud de poder con sus siete facetas y Jesucristo, el testigo fiel y verdadero, que se unen para ofrecernos esta asombrosa profecía.

A continuación encontramos la dedicatoria semejante a la que se encuentra en muchos libros de cualquier época:

"Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre y nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre: a él sea la gloria y el dominio para siempre jamás. Amen." (Apoc. 1:5, 6).

Aquí tenemos a Aquel que por medio de sus hechos ha puesto el fundamento de todas las bendiciones humanas y es a él que está dedicado este libro.

A continuación se introduce el tema, el tema general del libro:

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; aun los que le traspasaron. Todas las tribus de la tierra harán lamentación por él. Sí, amen." (Apoc. 1:7)

Este es un libro acerca de la segunda venida de Jesucristo, sobre cómo tendrá lugar, lo que sucederá en la tierra que hará que se produzcan estos acontecimientos y cuál será el resultado después de que él venga.

Y finalmente, la firma del libro, la firma personal del autor:

"Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." (Apoc. 1:8)

Tengamos en cuenta que cuando esto fue escrito la iglesia estaba siendo perseguida. Esto sucedió durante el reinado del emperador romano Domiciano, que fue uno de los más viciosos perseguidores de la iglesia, un hombre que dijo ser señor y dios del pueblo romano. Por lo tanto, estos cristianos necesitaban con desesperación algún estímulo y aquí tenemos, de hecho, la seguridad personal que nos da Dios diciendo: "no os preocupéis, yo soy el Alfa y Omega, el principio y el fin, la A y la Z, el que es, que ha sido y que ha de venir, el Todopoderoso.

Una cosa más acerca de este primer capítulo y luego veremos el libro en general. El plan básico del libro se menciona en el versículo diecinueve. A Juan se le dice:

"Así que, escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas." (Apoc. 1:19)

El libro de Apocalipsis se divide en tres partes: las cosas que vio Juan, que se mencionan en el capítulo uno, las cosas que son (que existen en este día), las siete iglesias, acerca de las que leemos en los capítulos dos y tres y comenzando por el capítulo cuatro, hay una larga sección que trata acerca de las cosas "futuras.

Estoy convencido que esto se refiere a después de que la iglesia haya sido raptada de este mundo. Mientras los capítulos dos y tres abarcan el tiempo presente, la última parte del libro trata de la culminación y el final de los acontecimientos humanos, a los que se hace referencia en otros lugares de la Biblia como la gran tribulación, o los tiempos del fin, o la semana septuagésima de Daniel; un período de siete años durante los cuales todo lo que ha estado sucediendo en el caldero de los acontecimientos humanos de repente llega de modo inusitado a una conclusión asombrosa y de ella nos deja constancia el libro de Apocalipsis. Toda la turbulencia sobrecogedora de nuestra propia época avanza hacia ese suceso. Todo lo que ha venido sucediendo durante veinte siglos de historia humana ha tenido como propósito llegar a este acontecimiento en concreto.

Ahora trataremos brevemente algunos de los acontecimientos más importantes de este programa. Para comenzar tenemos las epístolas escritas a las siete iglesias. Como ya mencioné con anterioridad, estas cartas eran representativas de las iglesias individuales de cualquier época y, lo que es más, representan un proceso en la historia de la iglesia.

Por ejemplo, la epístola dirigida a la iglesia de Efeso trata acerca de una iglesia que es aparentemente una iglesia que tiene éxito, pero que estaba empezando a perder su primer amor, esa motivación subyacente que es tan necesaria para los cristianos. La próxima iglesia es la de Esmirna, que quiere decir "oprimida que describe con exactitud a esta iglesia y la persecución pendería sobre esta iglesia durante el período general desde el segundo siglo hasta la época de Constantino el Grande, el primer emperador cristiano de Roma, en el año 320 A.D.

A Esmirna le sigue la iglesia de Pérgamo, que quiere decir "casada y el problema que tenía esta iglesia era que había contraído una unión con el mundo y ambos estaban intentando llevarse bien juntos, habiéndose infiltrado todas las actitudes y los sistemas de valores de un mundo incrédulo en los procesos de la iglesia. Esto refleja claramente el período de la historia de la iglesia a partir del gobierno de Constantino, que hizo del cristianismo la religión popular de aquellos días, hasta la aparición de la iglesia papal en el siglo séptimo.

A esto sigue la iglesia de Tiatira, donde se estaba practicando el adulterio espiritual y la epístola es una descripción muy exacta de lo que se llama en la actualidad Las Edades Oscuras de la iglesia, el período en el que la iglesia perdió su celo, su pureza, sus doctrinas, infiltrándose en ella una gran cantidad de supersticiones y de paganismo, perdiendo una gran parte de su poder. Este tiempo de oscurantismo duró desde principios del siglo VII hasta el siglo XVI y el tiempo de la Reforma. A continuación tenemos la iglesia de Sardis, que es una imagen de una iglesia que ha recuperado una gran parte de su verdad, pero a la que le falta de manera notable la vitalidad y es al mismo tiempo una imagen del período de la Reforma. A pesar de que las iglesias del tiempo de la Reforma comenzaron dominadas por el entusiasmo y el celo, no tardaron mucho en apagarse y quedar convertidas en las cenizas de una ortodoxia muerta.

A esto le sigue la iglesia de Filadelfia, acerca de la cual el Señor no tiene nada negativo que decir y nada que corregir, sino que la ensalza por ser fiel y verdadera con la palabra. Pero tiene poca fuerza, dice el Señor, y es una imagen que corresponde a la

época de la iglesia del siglo XIX, cuando ésta despierta y se extiende hasta los rincones de la tierra, siguiendo el movimiento misionero del último siglo.

La última iglesia es la de Laodicea, una iglesia rica, la iglesia que afirma: "no necesitamos absolutamente nada de Dios. Tenemos dinero, influencia, poder y eso es todo cuanto necesitamos. Y Dios dice: "¡Sois unos ciegos insensatos! ¿No sabéis que no tenéis nada, que sois unos desgraciados y pobres ciegos dignos de compasión? Os aconsejo que compréis de mi oro que ha sido refinado por el fuego. Y se imagina a sí mismo a la puerta de la iglesia, llamando para que le permitan entrar. Si estas epístolas, como ya he sugerido, son un resumen de la historia, parece ser que nos encontramos en la época de la iglesia de Laodicea.

Pero empezando por el capítulo cuatro, se produce un cambio. Fíjese que dice una vez más lo que es una palabra clave en este libro. En el capítulo uno dice "en el Espíritu así que aquí dice:

"De inmediato estuve en el Espíritu, y he aquí un trono estaba puesto en el cielo y sobre el trono uno sentado." (Apoc. 4:2)

La escena cambia, pasando de la tierra al cielo, que no quiere decir algún lugar en el espacio. En la Biblia el cielo es realmente el ámbito de todo lo invisible, otra dimensión, por así decirlo, en el cual reina Dios, oculto a nuestros ojos, pero presente entre nosotros, un reino espiritual que nos rodea por todas partes, pero que nosotros no podemos probar, tocar ni ver, a pesar de lo cual sigue siendo muy real.

Este reino quedó expuesto ante Juan y pudo contemplar el trono y sobre él a Uno que estaba sentado y de inmediato supo quién era, sin necesidad de que se lo dijesen. Era el trono de Dios y él estaba controlando toda la historia. Lo que contempló Juan es una visión extraordinaria de la impotencia y de la debilidad del hombre, pero además de la grandeza y del poder de Dios. Juan vio un trono y luego vio a un Cordero delante del trono, un Cordero con el cuello cortado. Puede que ese parezca un extraño símbolo del Hijo de Dios, pero es un símbolo muy apropiado, pues es un Cordero que ha sido inmolado. Y de algún modo, mientras Juan contemplaba la visión, ese Cordero se convirtió en un León, y Juan vio que el León, que era el Cordero que había sido inmolado, era además el Rey de todo. Se encontró ante Aquel que estaba sentado en el trono, que tenía un librito en su mano, un librito que es muy significativo en el libro de Apocalipsis porque es el programa que tiene Dios para el establecimiento de su reino en la tierra. Dios reina en el cielo sin oposición alguna, pero en la tierra su voluntad se ve siempre desafiada por hombres

insignificantes que se atreven a levantar el puño en contra de la autoridad de Dios, pero él va a cambiar todo esto y lo hará por medio del Cordero que es el León, que es el único que tiene derecho a tomar el libro (de hecho, el rollo) y abrirlo.

Y al abrirse los siete sellos de este libro, se abre el rollo hasta que, por fin, lo que ha sido escrito en él está claro para todos. Juan llora al ver por primera vez el rollo, pensando que nadie tiene derecho a abrirlo, pero ve al Hijo del Hombre y sabe que solamente él tiene derecho a desenrollar el pergamino que expondrá a la vista el plan que tiene Dios con respecto al establecimiento de su reino en la tierra.

Al abrirse el rollo, vemos que hay siete sellos. El número siete aparece con frecuencia en este libro. Ya hemos visto las siete iglesias y ahora tenemos los siete sellos, cada uno de los cuales revela un nuevo poder que se manifestará en la tierra. A todo esto siguen las siete trompetas y luego las siete copas o cuencos, de la ira de Dios. Echemos un breve vistazo a cómo encajan todas estas cosas unas con otras. En el capítulo seis leemos acerca del principio de este período de siete años que, según nos dice el profeta Daniel, será la culminación de la historia, hacia la cual todos los sucesos del tiempo presente se dirigen. Ese período de siete años de duración empezará con la predicación del evangelio, a escala mundial (según nos enteramos por lo que le dice el Señor a sus propios discípulos en el Monte de los Olivos.)

En el libro de Apocalipsis, lo primero que vemos es la iglesia como una unidad, seguida por los acontecimientos históricos con respecto al resto del mundo. A la luz de todo ello, estoy convencido de que la iglesia será raptada antes del período de los siete años que durará la tribulación, y que el primer acontecimiento de ese período es la predicación del evangelio por el mundo entero, simbolizado por el primero de los siete sellos:

"Y miré, y he aquí un caballo blanco. El que estaba sentado sobre él tenía un arco y le fue dada una corona y salió venciendo y para vencer." (Apoc. 6:2)

El blanco es siempre el color del ser divino, que representa la pureza y la santidad. Y el arco nos habla acerca de la conquista y en este caso es la conquista del evangelio. Jesús lo había profetizado al decir: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las razas, y luego vendrá el fin. (Mat. 24:14)

El segundo sello significa la guerra y Juan dice:

"Y salió otro caballo, rojo. Al que estaba montado sobre él, le fue dado poder para quitar la paz de la tierra y para que se matasen unos a otros. Y le fue dada una gran espada." (Apoc. 6:4)

¿No es posible que esa gran espada simbolice el terrible poder de una bomba nuclear que arrase a toda la humanidad? Esto es lo segundo que pasará, nos dice Juan, seguido de inmediato por un tercer caballo, que simboliza el hambre, que es inevitable tras una guerra a escala mundial.

El cuarto caballo con su jinete es la calamidad de la muerte, una muerte que se manifiesta de cuatro maneras diferentes:

"Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que estaba sentado sobre él se llamaba Muerte; y el Hades le seguía muy de cerca. A ellos les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre y con pestilencia y por las fieras del campo." (Apoc. 6:8)

La muerte cabalgaba sobre el caballo y el Hades seguía con el coche fúnebre detrás.

Lo que está contemplando Juan en estos siete sellos son las fuerzas que se desencadenarán sobre la humanidad y serán responsables de los acontecimientos de la historia durante los últimos días. Por lo que durante ese tiempo se destaca el poder humano y vemos lo que Dios permite que suceda por causa de la fuerza y el poder de los seres humanos. El quinto sello es una expresión del poder interno de la humanidad, las oraciones de los mártires. A esto le siguen los disturbios cósmicos, que proveen la clave de todo el libro:

"Y miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de cilicio; la luna entera se puso como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera arroja sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo fue apartado como un pergamino enrollado, y toda montaña e isla fueron removidas de sus lugares." (Apoc. 6:12-14)

El terremoto que se menciona aquí nos ofrece la clave que hace posible que entendamos este libro. El acontecimiento final que profetiza aquí por medio del sexto sello, está siempre marcado por un gran terremoto, por granizo y fuego. Ese es el fin del período de siete años, descrito por Jesús cuando dijo "...el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo... (Mat. 24:29) Esto tendrá lugar justo antes de que regrese Jesucristo con su iglesia de nuevo a la tierra.

El séptimo sello resume los acontecimientos de la segunda mitad de este período de siete años, según se relatan en los capítulos diez y once, donde encontramos nuevamente el terremoto que se produce al sonar la séptima trompeta:

"Y fue abierto el templo de Dios que está en el cielo, y se hizo visible el arca de su pacto en su templo. Entonces estallaron relámpagos, truenos, un terremoto y una fuerte granizada." (Apoc. 11:19)

Los capítulos doce, trece y catorce nos presentan a los grandes actores que aparecen en escena en la tierra. Para empezar, una mujer, que se puede reconocer como Israel, da a luz un hijo varón, que la historia se ha encargado de informarnos que es el Hijo de Dios. En contra de él, en un tremendo conflicto, aparecen los ángeles del demonio y el gran dragón llamado Satanás. Mientras Juan contempla, surge del mar una bestia y Juan pudo entender que la bestia era una forma de gobierno humano relacionado con Roma, el cuarto gran reino del mundo acerca del cual habla Daniel. De algún modo, el gran Imperio Romano habrá de existir en los tiempos del fin. (Si observa usted nuestro mundo occidental, creo que se dará cuenta de lo cierto que es esto. Cada una de las naciones del hemisferio occidental fue ocupada por una nación que era miembro del Imperio Romano, así que somos romanos hasta los tuétanos. Todo el mundo occidental es romano en lo que se refiere a sus pensamientos, su filosofía y su actitud.) En relación con esta bestia hay otra bestia, o dirigente religioso, que aparecerá en la tierra y muchos la relacionan con el anticristo.

Los capítulos catorce, quince y dieciséis contienen, en general, la descripción de las copas de la ira de Dios, que son exactamente lo mismo que los terribles juicios acerca de los cuales habló Jesús al decir que el sol se oscurecería, que la luna se convertiría en sangre y que la ira de Dios se desencadenaría sobre la tierra. Y en la última parte del capítulo dieciséis y a lo largo de los capítulos diecisiete y dieciocho, encontramos el juicio de la gran ramera religiosa a la cual se denomina "el misterio de Babilonia la grande.

Babilonia era el origen de la antigua idolatría y es una imagen de lo que podríamos muy bien llamar la impiedad religiosa, es decir, aquello que parece ser religioso, pero que en esencia es, de hecho, impiedad; una religión que exteriormente disfruta del poder terrenal y de la atención de los hombres, pero que interiormente lo que pretende es ejercer un poder político, haciendo uso de la autoridad religiosa. Si lee usted esto detenidamente, creo que se dará cuenta de que este misterio de Babilonia no se refiere en particular a un sistema, o denominación, sino más bien a una actitud que invade a toda la iglesia. Dondequiera que hallemos a una persona que se porta

religiosamente, que intenta de ese modo obtener el poder o la autoridad política, tenemos el babilonialismo y esto se encuentra en todas las iglesias. Como dijo Jesús, refiriéndose a la cizaña sembrada juntamente con el trigo. "Dejad crecer a ambos hasta la siega. (Mat. 13:30) Y en el capítulo diecinueve tenemos la siega, que fue anunciada en el capítulo catorce:

"Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre. Tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: ¡Mete tu hoz y siega! Porque ha llegado la hora de segar, porque la mies de la tierra está madura." (Apoc. 14:14, 15)

Esa cosecha ocurre de hecho, tal y como la describe el capítulo diecinueve, cuando Jesucristo vuelve a la tierra:

"Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero. Y con justicia él juzga y hace guerra. Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza tiene muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. Está vestido de una vestidura teñida en sangre, y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. Los ejércitos en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones y él las guiará con cetro de hierro. (Apoc. 19:11-15) Para entonces, se han reunido todas las naciones de la tierra en el campo de batalla conocido como Armagedón, en la tierra de Israel, y es allí donde aparece el Hijo de Dios con los ejércitos celestiales. Ahora por fin, todas las fuerzas sobrenaturales, que durante tantísimo tiempo han venido negando los hombres, de repente se revelan ante los ojos humanos de tal modo que eliminan toda oposición del mal arraigado en contra de la voluntad y la autoridad de Dios."

El libro concluye con el Hijo de Dios, que establece su reino en la tierra, tal y como había prometido. Después de juzgar a los muertos es cuando aparecen los nuevos cielos y la nueva tierra y la ciudad de Dios, que desciende del cielo, dónde Dios tiene su habitación con los hombres. ¿Recuerda usted la oración: "véngannos tu reino...así en la tierra como en el cielo? (Mat. 6:10)

Esta ciudad solo puede describirse mediante términos negativos. Juan no vio un templo en ella, porque no tenía necesidad de templo, tampoco necesitaba que brillasen sobre ella ni el sol ni la luna. La luz que brillaba sobre esta ciudad la producía la misma presencia de Dios y sus puertas no se cerrarán nunca, ni de día ni de noche.

Todo un universo queda por fin limpio de la rebeldía del hombre y no hay nada que temer. Todo el precioso sueño de los profetas se convierte en realidad: las espadas se convertirán en rejas de arado y sus lanzas en podaderas y no se adiestrarán más para la guerra.

Finalmente, se nos advierte que hemos de esperar su venida, esforzarnos por ella, siendo diligentes, fieles y obedientes hasta que venga el Hijo de Dios. Este es un libro de un tremendo optimismo. A pesar de que nos presenta un cuadro sombrío y oscuro, no acaba la cosa ahí, sino que ve mucho más allá, a la victoria final de Dios, que es incluso más segura que el sol de mañana.

C.S. Lewis ha escrito estas significativas palabras:

Dios invadirá este mundo con todo su poder, pero ¿de qué sirve decir que estamos de su parte, cuando vemos cómo todo el universo natural se está desvaneciendo como un sueño y otra cosa, algo que jamás nos podríamos haber imaginado o concebido, aparece con fuerza? Algo tan precioso para nosotros y tan terrible para otros que no nos queda a nadie ninguna opción. Esta vez será el propio Dios tal y como él es, algo tan sobrecogedor que o bien despertará un amor irresistible o un irresistible horror en cada una de las criaturas, pero entonces será ya demasiado tarde como para decidir de qué parte estamos. De nada vale decir que decidimos tumbarnos cuando resulta de todo punto imposible ponerse en pie. No será el momento para decidir, tanto si somos conscientes de ello como si no. Ahora, hoy mismo, es el momento indicado para hacerlo, es nuestra oportunidad para decidir ponernos de parte del bien. Dios está refrenando su ira para concedernos esa oportunidad, pero no durará para siempre, de manera que o la tomamos o la dejamos.

Este libro nos anima enormemente porque es un libro que nos hará aguzar el oído y prestar atención al ver las cosas que están teniendo lugar en el curso de la historia humana, que tanto nos asustan. Es un libro que le servirá de gran consuelo y estímulo, si conoce usted al Señor de este libro, pero es al mismo tiempo un libro solemne, cuyo propósito es hacernos comprender que Aquel que abre el rollo es el mismo que murió en la cruz del calvario, el cordero que fue inmolado, a fin de ganarse el derecho a ser Rey de toda la tierra.

BIBLIOGRAFIA

De Boer, Esther, 2004. Ensayo en *The Gospels of Mary* de Marvin Meyer, HarperSanFrancisco. ISBN 0-06-072791-8

Denzinger, Heinrich y Rahner, Karl. *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum*. 28ava Edición. Herder: Freiburg, 1952.

George, Augustin y Grelot, Pierre. *Introducción Crítica al Nuevo Testamento*. Herder: Barcelona, 1992. ISBN 84-254-1277-3

Pagels, Elaine, *Johannine Gospels in Gnostic Exegesis*

Pagels, Elaine, 2003. *Beyond Belief*ISBN 0-375-70316-0

Riley, Gregory J., 1995. *Resurrection Reconsidered: Thomas and John in Controversy* (Minneapolis)

Wijngaards, John. *Handbook to the Gospels*. ISBN 0-89283-136-7

Wiles, Maurice F., 1960. *The Spiritual Gospel: The Interpretation of the Fourth Gospel in the Early Church,* (Cambridge: Cambridge University Press)

Ray C. Stedman Seminario Reina Valera

www.Linaje Escogido.com

Editorial San Pablo (introducción a la lectura del evangelio), Ramon Ángel Cifuentes Grez SJ.

Nuevo testamento 1, Programa de Extensión "Instituto Bíblico de Buenos aires"

Biblia de estudio Reina-Valera 1960

Introducción al nuevo testamento H. I. HESTER

Introducción al nuevo testamento Robert G. Hoerbert

Los libros de la biblia Nuevo Testamento, Joseph Angus, Samuel G. Green.

El enigma del Nuevo Testamento. Sir Edwyn Hoskyns, Noel Davey

Introducción al Nuevo Testamento, Everett F Harrison.

Comentario Bíblico "Los Cuatro Evangelios (I), B.H. Carrol

Fichas y comentarios de internet, Google.

G. F. Owen, *Jesusalén*, 1975, pp. 159ss; C. F. Pfeiffer, "Jerusalén", *°DBA*, pp. 366ss; A Rolla, "Olivos, Monte de los", *°EBDM*, t, V, cols. 619–623.

De Wikipedia, la enciclopedia libre

BIBLIA REINA VALERA 1960

LINAJE ESCOGIDO.COM

SEMINARIO REINA VALERA